

LA EDUCACIÓN EN PLATÓN.
EL CAMINO DEL SER HUMANO A LA VIRTUD

FRANKLIN M. HURTADO RIASCOS

1310051

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI

2017

LA EDUCACIÓN EN PLATÓN.
EL CAMINO DEL SER HUMANO A LA VIRTUD

FRANKLIN M. HURTADO RIASCOS

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Filosofía

DIRECTOR

William Betancourt

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI

2017

DEDICATORIA

Referente al tema desarrollado en este trabajo hay 4 públicos específicos a los que quiero dedicarles su contenido. El primer público, son aquellas personas que definen la educación como una empresa que hace de las personas máquinas de producción, alienando así la naturaleza humana. Dedicar este texto a estos personajes es para que al tener la oportunidad de leerlo puedan captar que una educación pensada tal como ellos la conciben conlleva a la ignorancia, a la alienación, a la esclavitud, a la guerra, etc., y que lo único que hará mejor a la sociedad es la formación de seres humanos como lo que son, personas. Y por lo tanto, hay que formarlos física como espiritualmente en la virtud. El segundo público al que quiero hacer referencia es a quienes siempre han visto en la educación la única manera posible de transformar las sociedades, pero no en espacios de explotación, sino de pensamiento libre y crítico, donde se dan los debates en busca de la verdad que provoca el bienestar de todos. Este texto ayudará a fortalecer sus argumentos y que no sientan como pérdida de tiempo la lucha constante por la educación filosófica que busca por encima de todo, el mejor hombre posible para alcanzar la mejor sociedad sin discriminación, racismo, esclavitud, guerra, etc. En el tercer público me quiero referir a mis hermanos que aunque la vida no nos ha dado la posibilidad de estar juntos, la educación que hemos recibido de nuestros cuidadores ha contribuido al buen manejo de nuestras vidas. Por último, dedico este trabajo al pequeño Samuel Hurtado quien me hace recomendarle una propuesta formativa que haga lo mejor de él como individuo y que plasme la mejor sociedad en la que le toque vivir.

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que han contribuido para que esta etapa de formación sea posible y lo mínimo que puedo hacer es agradecerles por ello, pero al ser tantas no es fácil individualizar en detalle a cada uno, por eso a todos los que han dedicado su tiempo, compañía y demás, muchas gracias.

Ahora, el hecho de que sean muchos los que han aportado su granito de arena a este proceso no le quita cierto protagonismo a varios personajes, lo que me hace agradecer de manera específica a NICO, mi madre, la mujer que cada día con oraciones y bendiciones me impulsó hasta el último momento, aunque lejos siempre esperaba lo mejor y eso me motivaba.

Gracias al profesor William Betancourt por aceptar dirigir esta travesía académica, que con su paciencia y tiempo de más, siempre fue esa luz hasta el final de este proceso.

Gracias María Fernanda Chocué, Carmen Chocué Guejía, Diana Vanesa Pérez Chocué, y Diego León Pérez Narváez por brindarme calor de hogar y de familia cuando quise emprender este trayecto. Gracias a Daira Patricia Riascos a quien considero más que una amiga y que en los primeros días de emprender este trayecto y en las crisis generadas por el mismo supo cómo ayudarme, esperando a cambio que todo estuviera bien y así fue hasta el final. Gracias Climaco Antonio Cuero quien con su amistad y acogida incondicional me ayudó con el primer proceso de ingreso a la U. Me tendió la mano, me abrió las puertas de su casa y desde el primer momento hasta el último ha estado allí. Agradecimientos mil al primo Milton Rodríguez Chauzá quien en la recta final de esta gran hazaña me ha apoyado de manera incondicional a dar la pelea.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1. La Educación oficial griega. La enseñanza de los poetas	11
1.1. La Educación tradicional griega.....	17
1.2. La Propuesta Sofística.....	22
 Capítulo 2. La crítica de Platón a la educación tradicional griega	29
2.1. La <i>Música</i> y la formación del Carácter.....	36
2.1.1. Crítica al <i>Contenido</i> de los Mitos.....	39
2.1.2. El problema del <i>Lenguaje</i> en la narración de los mitos.....	42
2.1.3. Crítica a la <i>Mímesis</i> (imitación).....	45
2.2. La <i>Educación gimnástica</i> y la disciplina del cuerpo.....	48
2.2.1. Gimnasia y Medicina.....	50
2.3. La <i>Música</i> y la <i>Gimnasia</i> , comunicación de valor y razón al alma humana.....	52
2. 4. Crítica platónica al sistema educativo de la sofística.....	55
 Capítulo 3. La Educación Superior platónica	59
3. 1. La Educación de la Mujer.....	66
3. 2. La Educación del Guerrero orientada a proteger y vigilar la Polis.....	69
3. 3. La Educación del Filósofo.....	72
3. 4. El filósofo, garantía del Estado Ideal y el Estado Ideal garantía del mejor hombre posible.....	77
 CONCLUSIÓN	
El legado platónico. Claridad en la oscuridad actual de la educación y la filosofía.....	80
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	89

INTRODUCCIÓN

Hace mucho tiempo que la educación ha sido un proceso en el que el ser humano se ha interesado no sólo por saber más, sino por transformar su entorno y hacerlo cada vez más adecuado a sus necesidades. Con esto podríamos decir que la educación es una ruta por la que viaja el ser humano en el transcurso de su vida desarrollando su capacidad intelectual, procurando una buena actitud moral y equilibrando sus afectos de acuerdo a lo que le exige su cultura y las normas que se estipulan en la sociedad a la que pertenece. W. Jaeger la considera como “el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física e intelectual. No es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad” (Jaeger, 1967, p. 3).

La educación es una herramienta de vital importancia, tanto para el desarrollo del individuo, como para el de la sociedad. De una u otra manera rige el itinerario de los quehaceres del hombre en comunión con el Estado. Por tanto, debe convertirse siempre en instrumento de perfección, para que el ser humano sea guiado por ella y movido siempre hacia el bienestar común. Esto permite sin lugar a dudas que el hombre como ser en el mundo, actúe virtuosamente conservándolo y haciendo de él un entorno digno y justo para todos. Bajo estas circunstancias, hablar de una “buena educación” es posible sólo cuando su fin último es la transformación del hombre en un ser humano virtuoso; aquel hombre justo, que ama la verdad y cuyo fin último es alcanzar el bien.

Éste es el gran interés de Platón, por eso como griego que es, define la educación como παιδεία (*paideia*) palabra griega que significa “cultura, la formación del hombre, su mejoramiento y perfeccionamiento” (Abbagnano. 1997. p. 886). Además, designa con ello la plena y rigurosa formación intelectual, espiritual y atlética del hombre. Al incluir el sentido de formación del espíritu humano, el griego dotaba al hombre de un carácter verdaderamente humano. Para Platón entonces la educación es un proceso que va de la ἀπαιδευσία (*apaideusía*) a la παιδεία (*paideia*), de la incultura a la cultura, lo que nos remite a pensar que el hombre está siempre en la dirección del conocimiento, cuyo punto de partida es el hombre mismo y la educación se convierte en la transformación del yo. Este proceso es largo, complejo y delicado; porque empieza desde una edad temprana y se va construyendo en el transcurso de la vida. Por lo general “la educación siempre está pensada para la virtud desde la infancia, que hace al niño deseoso y apasionado de convertirse en un perfecto ciudadano, con saber suficiente para gobernar y ser gobernado en justicia” (Leyes, 643e). La propuesta platónica no cambia la actividad educativa desde la niñez porque considera que desde una edad temprana es más fácil moldear el carácter del ser humano, ventaja visible cuando su motivación consiste en educar al mejor hombre que será el guardián del Estado.

¿Cuál es el fin último de esta educación que propone Platón? ¿Cómo conocer las ideas que tiene en mente acerca de la educación? ¿Cómo descubre que el proceso educativo tradicional no estaba transformando al ser humano de su época? ¿Qué lo llevó a enfrentarse con la educación de su momento y cómo cree que la propuesta suya hará la diferencia? ¿Qué es lo novedoso de su programa educativo? Estas preguntas de una u otra manera pueden ayudarnos a descubrir la idea central del proyecto formativo de Platón. Con esto, el objetivo de este trabajo es

poder encontrar respuestas a los interrogantes anteriormente formulados, los cuales nos ayudarán no sólo a entender el concepto de educación en Platón, sino también “la transformación del ser humano y de la sociedad a partir de esta nueva propuesta educativa” (Cf. Rep., 519e – 520a). Tema de gran importancia porque puede describirse como la formación del mejor hombre para alcanzar la mejor ciudad, πόλις (*Polis*). Platón pudo leer en los hechos educativos de su época una realidad para nada adecuada, si lo que se quería era educar al mejor hombre y mantener con ello un estado ideal, por eso la urgencia y el interés de que su propuesta educativa fuera la que rigiera la formación del hombre y del estado que él deseaba.

Para indagar sobre esta temática tendremos como punto de partida la *República* de Platón, especialmente los libros II, III, IV, VI y VII, que además de ser catalogados como escritos de una gran riqueza política, muestran la mejor radiografía de la educación para el desarrollo humano. Como complemento tendremos en cuenta los libros I, II, y VII de las *Leyes* en los que se ofrece cierta normatividad en procura de una recta educación, “porque los rectamente educados vienen a ser en general hombres buenos, y no se debe en modo alguno despreciar la educación siendo ella el primero de los más hermosos bienes que se dan a los mejores varones” (Leyes, 644a), y esto se da si en la sociedad hay unas ciertas reglas que permitan el mejor desenlace de dicha empresa. Desarrollaremos este trabajo por medio de tres capítulos:

. En el primero de los capítulos indagaremos un poco acerca de *la educación oficial griega*. Es un período donde el poeta es quien educa. Para W. Jaeger, “en esta época la concepción del poeta como educador de su pueblo, fue familiar desde el origen, y mantuvo constantemente su importancia”. (Jaeger, 1967, p. 48). Homero y Hesíodo son los dos grandes

poetas de dicho periodo, se encargaron de formar al hombre, cuya *areté* consistía, para el primero, en la aspiración al “*hombre superior*” y para el segundo en la “*sabiduría sencilla, la justicia, etc.*”. Ambos inspiraron a los poetas que les sucedieron a esta misma forma de enseñanza y transmisión cultural.

Lo inmediatamente anterior puede considerarse como la época arcaica a la que le sigue una nueva etapa que se puede llamar clásica, donde la educación toma los ideales tanto de *Esparta*, como de *Atenas*. *Esparta*, orienta su educación para la guerra, no le interesan tanto los filósofos, ni los artistas, sino los guerreros y buenos ciudadanos para la Polis. Siempre el Estado estaba por encima del individuo. La cultura griega alcanza por primera vez su forma clásica en la estructura social de la vida de la *Polis*. *Atenas* por su parte, se inspira en el modo comunitario de Esparta, de los Jonios toma su capacidad de reflexión del individuo por encima de la sumisión a las leyes y de las costumbres, de Homero tomó la distinción por clases sociales anheladas por las élites y Hesíodo fue la inspiración para justificar la tendencia ateniense hacia la democratización, la dignificación del trabajo y el derecho a educar a los ciudadanos. En esta época enseña el *Gramatista*, maestro que impartía el aprendizaje de lectura, escritura y cálculo. En la *paideia* ateniense se acuñó el término *καλοκαγαθία** (*kalokagathia*) que mantenía la educación equilibrada del alma y del cuerpo. Ya la música y la gimnasia eran esenciales en el proceso educativo ateniense.

* “En griego: *καλὸς καγαθός*. De dónde *kalokagathia* (*καλοκαγαθία*) es el sustantivo derivado, es una frase usada por clásicos escritores de la Grecia clásica para describir un ideal de conducta personal, sobre todo en un contexto militar. Su uso está atestiguado desde Heródoto y el período clásico. La frase está compuesta por dos adjetivos, *καλός* ("bello") y *ἀγαθός* ("bueno")”. (Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Kalos_kagathos).

Además de indagar acerca de la educación oficial griega, es importante aludir a la *educación tradicional*, porque nos permitirá observar el sistema educativo que se llevaba a cabo y que involucraba ciertas etapas de la vida de los seres humanos del momento. Realidad que toca a Platón y que transformará su visión en aspectos educativos y políticos. Primero porque es educado con este modelo y, segundo, porque es el punto de partida de la crítica que él le hará, como más adelante veremos, a la educación griega; lo que dará origen a su nueva propuesta de formación del individuo y transformación de la ciudad. Sabemos que la música y la gimnasia son fundamentales en el proceso educativo y cultural griego, pero es necesario acercarnos a mirar en qué etapas era fundamental enseñarlas, qué se quería lograr con ello en la vida de los individuos, y si en últimas eso fue suficiente para atender las múltiples problemáticas en la vida humana y el desarrollo social y moral de aquel entonces. Dentro de este contexto surge la *propuesta sofística* que, inserta en este primer capítulo, nos permitirá revisar cómo el ofrecimiento educativo tradicional se está quedando corto para dar respuestas a los cambios que se están dando dentro de la sociedad ateniense. Gómez Robledo dice que “la sofística no puede entenderse sin tener en cuenta el nuevo espíritu que anima a la sociedad ateniense, esta es, a esas alturas una sociedad democrática” (Cf. Gómez Robledo, 1986, p. 468), donde se están empezando a dar con fuerza los debates en las asambleas del pueblo y es fundamental la elocuencia, principal herramienta de los sofistas.

La sociedad ateniense está pasando por un momento de depravación ideológica y moral, los mitos con que se ha venido educando a los individuos han llevado a que lentamente la sociedad se vea corrompida por toda aquella carga de contenidos cualesquiera que no orientan, según Platón, a la verdad. Es bueno aclarar que “no fueron los sofistas los corruptores originarios

del Estado y la mentalidad ateniense, pero fueron ellos los que fomentaron ciertas prácticas” (Cf. Gómez Robledo, 1986, p. 471-473), ya que no les importaba la verdad en sus argumentos, sino convencer sin más. Frente a los Poetas y frente a los Sofistas le toca reaccionar a Platón, lo que hace que su crítica vaya dirigida tantos a los educadores como al Estado. A los educadores porque se están dejando llevar de las pasiones sin importarles la verdadera esencia de las cosas y al Estado por dejar que estas cosas ocurran.

. Esta problemática nos obliga a que trabajemos un segundo capítulo, en el cual investiguemos acerca de la *crítica que Platón hace a la educación estatal griega*. Ya anteriormente hemos hecho mención a Homero y a Hesíodo como los grandes maestros de cultura; enseñaban con el mito, la poesía, la música. Hemos mencionado también a los sofistas, maestros de elocuencia, pero en muchos de sus discursos, según Platón, se haya una cantidad incalculable de “contenidos mentirosos”; eso le está haciendo daño al individuo y a la Polis. Es tal el problema, que si no se trata con prontitud y eficacia, llevarán a la ciudad a la ruina. Para contrarrestar esa realidad, pensaríamos que Platón intentaría cambiar el Estado y su sistema, pero propone crear un Estado en el que al ser humano desde una edad muy tierna se le forme en las cosas como son. Siempre habrá en los discursos cosas que no son adecuadas, ni verdaderas y Platón lo sabe y propone que eso deben saberlo todos los seres humanos. “Ahora bien, hay dos clases de discurso, uno verdadero y otro falso... ¿Y no hay que educarlos por medio de ambas clases, y en primer lugar por medio de los discursos falsos?” (Cf. Rep., 376e-377a). Esto nos hace deducir, por un lado, que si los poetas van a hablar de Dios, deben hacerlo refiriéndose a él como bueno y atribuyéndole, que es causa de bienes y no de males. Y si van a hablar de los héroes, se debe resaltar en ellos la valentía, la firmeza del alma y temperancia. Por otro lado, es

bueno que los maestros de la elocuencia procuren la verdad en sus discursos y no la mera opinión.

Tener en cuenta estas recomendaciones y llevarlas a la práctica “hará que el alma sea buena, y ésta por medio de su excelencia, hará que el cuerpo sea el mejor posible” (Rep., 403d). Por eso, para complementar este segundo capítulo es necesario que indagemos sobre la *enseñanza musical*, que siendo primordial en toda la historia de la enseñanza griega y acogida por Platón por la facilidad que esta tiene para penetrar en el alma del hombre, la pone en entredicho y en materia de revisión porque, según él, ha llegado a convertirse en punto de decadencia moral, tanto de los valores musicales, como del Estado, de los ciudadanos y de la cultura en general. Otro punto de complemento en este capítulo es la *enseñanza gimnástica*; cuyo objeto es la buena salud del cuerpo, permitiéndole al alma ejercer sus funciones con mayor facilidad, sin contratiempos, pero que sin una justa medida no es de utilidad para el proceso de transformación del individuo, lo que por el momento está desviándose de su centro ya que en lugar de buscar una armonía con la educación música, se está centrando sólo en la competencia y la apariencia física. El valor tanto de la música, como de la gimnasia, hace que sea oportuno y fundamental hablar, además de lo que conlleva el arte de las Musas y lo que implica la formación del cuerpo; *la importancia de conjugarlas*, porque como dice el mismo Platón, “es probable que quienes hayan instituido la educación por medio de la *música* y la *gimnasia* lo hayan hecho para cuidar el alma” (Rep., 410c).

Hasta este punto la propuesta educativa de Platón se identifica, al menos con la estructura educativa tradicional, aunque evidentemente hay una inclinación por cambiar cierto

contenido en los discursos que se están promulgando en la educación de la Polis. Platón no busca desechar ni el Estado, ni la base de su organización educativa, sino que intenta purificar el lenguaje con que se hace alusión a los referentes del Estado (dioses, héroes) y transformar el interior de los individuos, el alma de cada hombre, el alma del Estado. Dirá Gómez Robledo que “en Platón se dio, como era el ideal del griego, el más bello equilibrio del cuerpo y del espíritu” (Gómez Robledo, 1986, p. 12). Porque pudo notar que la solución del problema por el que estaba pasando Atenas “no era, en última instancia, cuestión de formas de gobierno, sino algo mucho más hondo y radical. No era en la constitución política, sino en el alma misma de sus ciudadanos, que habían perdido tan por completo la percepción del bien y del mal” (Gómez Robledo, 1986, p. 20) y era allí donde había que aplicar el remedio.

Platón además de intentar transformar y purificar esta educación de la música y la gimnasia, primera educación en la vida del hombre, considera que esto no es suficiente si lo que queremos es transformar la ciudad y propone una educación superior. Ya los sofistas habían hecho un avance en este tema, pero el contenido de sus enseñanzas los condena porque no procuran la verdad en lo que promulgan, y la verdad en el ideal de Platón es primordial. Aquí entra en juego pleno la filosofía, que anteriormente se había transmitido por escritores, poetas, sofistas; sin conjugarse con el poder. Ahora Platón lo que hace es buscar esa alianza porque considera que es la única manera que se haga posible la felicidad de la ciudad y que lo que se busque por encima de cualquier circunstancia sea el bien.

El desarrollo del modelo educativo de Platón se dedica de manera especial a la formación de los gobernantes, “guardianes”. Cuya educación está constituida también por dos etapas: la de

la música y gimnasia y la de la formación filosófica. La primera está destinada a la formación del carácter, aquellas virtudes del coraje y la templanza, ya que “los guardianes deben poseer por naturaleza ambas cosas” (Rep., 410e), consideradas fundamentales para la segunda etapa. Platón replantea el sentido de ambas vertientes de la educación tradicional de manera que contribuyan a fortalecer el espíritu y disponerlo a la formación filosófica. Para entrar de lleno en esa enseñanza de la filosofía y la conjugación con la política que Platón propone, nos faltaría trabajar un nuevo tema.

. Este capítulo lo llamaremos *Educación Superior* que nos llevará a indagar además sobre la *Educación del Guerrero*, por un lado y la *Educación del Filósofo*, por el otro. El primero es el que Platón necesita que se eduque para que se encargue de vigilar la Polis y está en la obligación de hacer que permanezcan en ella el orden y la justicia. El segundo, el filósofo, es el que tiene la capacidad de gobernar. En la edad temprana miramos que el individuo ha sido educado en la música y la gimnasia, respectivamente. “Ahora será necesario educarlo en lo que concierne al número y al cálculo; sucede que toda arte y toda ciencia deben participar de ello” (Rep., 522c). Es necesaria también la educación en la astronomía y como cumbre de esta formación, la dialéctica. Esta nueva etapa de formación es simplemente para purificar el conocimiento “el arte de calcular y la aritmética tratan del número y parece que conducen a la verdad. Están entre los estudios que buscamos, pues al guerrero para ordenar su ejército le hace falta aprender estas cosas; en cuanto al filósofo, para escapar del ámbito de la génesis debe captar la esencia sin la cual jamás llegará a ser un buen calculador” (Rep., 525b).

Con la política involucrada en la educación del individuo, el Estado se convierte en maestro. Es posible, según W. Jaeger, que la estructura social de la vida de la Polis en la cultura

griega haya tenido antecedentes en la educación del estado de Esparta, lo que hace probable que el pensamiento político y pedagógico de Platón tenga mucho de ello. Por eso “el problema al que se orienta Platón desde el primer momento es el del Estado” (Jaeger, 1967, p. 589). Es bueno aclarar que “su República no es obra de derecho político o administrativo, de legislación o política en el sentido actual. No parte de un pueblo existente como el pueblo de Atenas o Esparta. El estado de Platón versa sobre el alma del hombre” (Ibíd., p. 590), por lo que el sentido del Estado es educación y educando el alma del hombre, educamos el alma del Estado.

Hasta aquí podemos detallar que la *paideia* platónica no es más que la ruta hacia el más alto de los bienes, la *areté*. Lo importante será entonces que nos centremos en el estudio de la cultura griega de la época platónica y tratemos el tema desde allí. Lo que Platón hace es más que un llamado, según Jaeger, esto es “una exigencia a que se tome en serio la educación encaminada a crear el estado justo en el interior de cada individuo, sin importar la forma que presente el estado histórico de su tiempo, ya que este es algo irremediable” (Cf. Jaeger. 1967, p. 1002). Para que se haga posible esta realidad “es necesario que el hombre que llegue al final de todo el proceso educativo sea capaz de asociar δύναμις (el poder) y φιλοσοφία (el conocimiento) factores que hasta ese entonces habían andado casi siempre desunidos sin esperanza por el mundo, y la única manera de que esto ocurra es sólo si los filósofos reinan en los Estados, o los que ahora son llamados reyes o gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado” (Rep., 473d). En últimas, Platón es un convencido que por medio de la educación se hace que “vuelva el alma de las tinieblas hacia la luz” (Rep., 518d), y que por medio de su conocimiento de la verdad, del fin último que es el bien, pueda conformar una sociedad basada en la sabiduría.

CAPÍTULO 1.

LA EDUCACIÓN OFICIAL GRIEGA. LA ENSEÑANZA DE LOS POETAS

Entender el pensamiento de Platón no es fácil, aunque es de los pocos filósofos de la antigüedad que más escribió sobre lo que pensaba, no es claro su pensamiento por el sólo hecho de leerlo sin más. Por lo que siempre estaremos en la obligación de recurrir tanto al pensamiento griego de su época, como al que le sucede y sin dejar de lado al que le antecede. Sabemos que el punto de partida de su obra no es el fruto de sucesos inmediatos, sino que son acontecimientos que se han venido gestando a lo largo de siglos anteriores a él. “Grecia representa, frente a los grandes pueblos de Oriente, un progreso fundamental, un nuevo “estadio” en todo cuanto hace referencia a la vida de los hombres en la comunidad” (Jaeger, 1967, p. 4). Está aquí el origen de lo que hoy conocemos como la cultura de Occidente. La *Polis* griega es lo que podemos llamar, después de tantos siglos de historia, la posibilidad de contar con múltiples manifestaciones y maneras de vivir que caracterizan a una comunidad, a un pueblo. Su contexto educativo, social, político, económico, etc., deja una huella imborrable en Platón, lo que hará que la mayor parte de su vida como político y más como filósofo, esté encaminada en aquella búsqueda incansable de que la *Polis* sea la mejor y los ciudadanos puedan ser educados para mantenerla en dicho ideal.

La importancia de los griegos como educadores es de una trascendencia universal, gracias a la novedosa manera como posicionan al individuo dentro de la sociedad. Todo este proceso ha sido posible por los momentos que les ha tocado vivir y la experiencia obtenida a partir de su apertura a otros puntos de vista, a otras culturas; prácticas que desembocaron en bien de su nueva visión del mundo, del hombre y del Estado. Ahora, para hablar de la educación griega es

preferible partir de la época que muchos juzgan como arcaica. Gómez Robledo considera que “hay que partir de Homero, es como el sol que tanto continúa iluminándonos y la educación de Grecia lo tiene por texto básico y como centro de todos los estudios literarios” (Cf. Gómez Robledo, 1986, p. 444). Aproximadamente, desde la época de este genio (siglo VIII a. C.), es de donde podemos empezar a vislumbrar ciertos datos educativos, políticos y filosóficos que llegarán hasta Platón y que le darán reconocimiento como uno de los grandes pensadores de la historia.

La educación oficial griega parte de una sociedad aristocrática que imperaba en el momento, una nobleza de carácter guerrero, cuya educación y también la cultura eran patrimonio casi exclusivo de aquella aristocracia. Homero es el primer inspirador de esta *paideia*, la convierte en la máxima aspiración de los griegos en términos de educación que con sus obras, la *Iliada* y la *Odisea*, se encarga de educar al individuo. Los textos acuñan algunos términos, que desgajados del término *paideia*, definían éticamente el ideal educativo de entonces. El primero de estos términos era el de ἀρετή (*areté*), cuyo ideal educativo enseñaba que ésta se alcanzaba cultivando virtudes como la nobleza, el orgullo, el respeto reverencial a los dioses y la bondad. El segundo era el de *Tekné*, que incluía la formación física y gimnástica, el manejo de las armas, pero también artes musicales, canto, retórica.

En este período “no hay escuelas, sino que la educación cuya mira es la formación del perfecto caballero, se confía por lo general a los hombres prudentes y con gran experiencia en la vida” (Gómez Robledo 1986, p. 444). La enseñanza de estos hombres de experiencia motiva al griego a que aspire ser un héroe, un caballero; lo que implicaba sobresalir, ser competitivo, ser el

primero en la guerra, el primero en la olimpiada. Es por ello que con la enseñanza de Homero los valores de dicha *paideia* se dirigían a que el individuo fuera un héroe, con sentido del deber, orgullo, amor a la gloria; valores netamente aristocráticos y de distinción social. Esto podría lograrse con el principal recurso educativo, la μίμησις (*mímesis*), que por medio de la poesía, una de las fórmulas educativas del momento, llevaba a las personas a repetir sin reflexionar, siendo supremamente importante tener la capacidad de imitar a héroes y dioses, lo cual era garantía de una buena educación. “El concepto de *areté* es usado por Homero con mucha frecuencia, no sólo para designar la excelencia humana, sino también la superioridad de los seres no humanos” (Jaeger, 1967, p. 21). “Excelencia que consiste principalmente en el valor guerrero” (Nestle, 1987, p. 35).

“Esta educación en los tiempos homéricos puede resumirse en discursos y hazañas” (Gómez Robledo, 1986, p. 445). Se hace supremamente importante la palabra viva en todos los sentidos, dándole un papel fundamental a la tradición oral. No es necesario saber leer, ni mucho menos enfocarse en problemas filosóficos. Importa memorizar el discurso poético e imitar el afán de gloria y de superioridad, además de suscitarlo y promoverlo. La música ya hace apariciones, pero “aunque está vigente, no tiene sino un valor ornamental en la educación de los grandes señores” (Gómez Robledo. 1986, p. 445). Esta educación, a diferencia de algunos modelos que veremos más adelante, da supremo valor al honor, a la superioridad, al apetito de gloria; siempre en sentido personal y no en referencia a la patria. En eso se puede resumir la virtud y la ética homérica.

Después de Homero llega Hesíodo, del cual también es importante hablar por ser parte de las grandes figuras más influyentes en la educación griega. Con él, “no estamos ya con la sociedad de los héroes divinos y batalladores, en familiaridad con Zeus y los olímpicos, sino en la humilde comunidad campesina de hombres que sudan y se afanan, de sol a sol, por hacer rendir a la tierra” (Gomez Robledo. 1986, p. 95). Ahora la propuesta educativa recae en el trabajo como el valor central. En su obra *ἔργα* (*Los Erga: Los Trabajos y los Días*), representa la versión popular de la *paideia*, muy diferente a la propuesta que anteriormente hemos referenciado de Homero. Hesíodo elogia la laboriosidad, la sabiduría sencilla, la justicia, el realismo corriente y la cotidianidad. Mientras que Homero ve la justicia como una tradición aristocrática, Hesíodo la contempla como el orden correcto de la sociedad. “Homero destaca, con gran ímpetu y claridad, el hecho de que la educación tiene su punto de partida en la formación de un tipo humano noble que surge del cultivo de las cualidades propias de los señores y de los héroes. Sin embargo, en Hesíodo se revela la segunda fuente de la cultura: el valor del trabajo” (Jaeger, 1967, p. 67), que junto con la justicia se convierten en los valores supremos de la convivencia humana. Ya desde Hesíodo podemos ver cómo se democratiza la educación y se amplía el alcance social de la misma.

Luego de la enseñanza de los grandes poetas se abre paso a una nueva era en la educación griega, se da el paso a la época clásica donde aparecen como protagonistas las dos ciudades griegas más poderosas del momento (S. V y IV a. C.), Esparta y Atenas. Ya se empiezan a formar lo que conocemos como Polis “cuya aparición constituye en la historia del pensamiento griego un acontecimiento decisivo. Por ello, la vida de los hombres adquiere una forma nueva. El sistema de la Polis implica una extraordinaria preeminencia de la palabra sobre todos los

instrumentos del poder” (Cf. Vernat, 1998, p. 61). Ha pasado mucho tiempo desde que Homero y Hesíodo han legado su pensamiento como herramientas educativas, pero esto no es impedimento para que su reflexión siga vigente en las nuevas maneras de educar que van apareciendo. *Esparta* a diferencia de los gobiernos que se vislumbran en la época arcaica, está regida por una oligarquía, es una sociedad conservadora y guerrera, lo que hace que oriente su educación para la guerra, querrá buenos guerreros y buenos ciudadanos para la Polis. Sus valores estarán definidos como: disciplina, obediencia, sentido comunitario, honor, lealtad, fidelidad, respeto a los ancianos, templanza, sobriedad, austeridad, esfuerzo, resistencia al sufrimiento y al dolor. Todos esos valores iban encaminados a salvaguardar el Estado que siempre estaba por encima de las personas, por lo que su *paideia* implicaba la negación del individuo.

Con eso aparece un nuevo elemento y de incalculable significación: la devoción a la ciudad, convirtiendo a la *Polis* en la suma de todas las cosas humanas y divinas. Así, la educación es contra la libertad, se fomenta siempre la formación moral y física, lo que hacía a los guerreros espartanos estar siempre movidos a actuar de acuerdo a las leyes promulgadas en la ciudad y a estar preparados para defenderla. “Aunque no hay ni analfabetas, ni iletrados; los espartanos aprendían lo necesario” (Gomez Robledo, 1986, p. 461). En este contexto, donde sólo se necesitan guerreros, no se muestra especial aprecio por la instrucción intelectual, por lo que queda reducida a la mínima expresión. Entonces los filósofos y los artistas no serán ni queridos, ni requeridos en esta sociedad porque, simple y llanamente, no son los personajes que se involucrarán a cuerpo entero en las guerras ni defenderán la Polis con escudos y espadas, lo que llevaría a la destrucción del Estado por los enemigos. Hasta este punto, la educación del filósofo

es un lujo que una sociedad que se prepara para la batalla no puede darse, podría decirse porque simplemente es una pérdida de tiempo.

Atenas por su parte ha corrido por un periodo de inestabilidad política que la lleva a atravesar por una aristocracia, una democracia y legisladores, lo que hace que su *paideia* llegue a conformarse a partir de varios modelos de formación. Homero inspiró a Atenas su preferencia aristocrática, es tal que se reproduce el tipo de sociedad heroica y caballeresca de su época, y las claves pedagógicas siguen siendo el valor, la emoción, la inteligencia, la virtud, etc. Hesíodo ilumina la mente ateniense para justificar la tendencia hacia la democratización, la dignificación del trabajo, la obligación y el derecho de educar a los ciudadanos. Atenas toma de Esparta su modo comunitario, ya que siente admiración por la solidaridad comunitaria, su coherencia y su practicidad. De los Jonios tomó la capacidad de reflexión acerca del individuo, quienes a diferencia de los espartanos, lo ponían por encima de su sumisión a las leyes y hasta por encima de las costumbres. Según Jaeger, “el Estado no es nunca para ellos el último fin (...). Su papel en el desarrollo de la historia del espíritu griego ha sido el de libertar las fuerzas individuales, aun en el campo político” (Jaeger, 1967, p. 103). Además, “en la poesía de Arquíloco, por ejemplo, el yo individual trata de expresar y representar en sí la totalidad del mundo objetivo y sus leyes” (Ibíd., p. 119). En comparación con las formas de enseñanza expuestas anteriormente, la educación de Atenas presenta ciertos cambios, y uno de ellos es el interés en la formación que debe tener el individuo. “En el siglo VI más o menos la educación deja de ser puramente militar para dar cabida, en la educación, a la formación del espíritu. La educación estará abierta a todos los ciudadanos y no sólo a las clases privilegiadas, y en lugar del antiguo preceptor de la nobleza

está el maestro profesional. Además hay algo revolucionario en esta educación, la enseñanza suplanta a la naturaleza” (Cf. Gómez Robledo, 1986, p. 463).

Lentamente vamos notando ciertos cambios en los procesos educativos de Grecia, lo que no quiere decir que haya una desorientación en lo que desean de su Polis, sino que por la necesidad de responder a lo que su contexto exige en el momento y los intereses culturales, políticos y morales que se desean preservar, fortalecer o cambiar, se sienten obligados a enfrentar ciertos cambios. Este proceso educativo de Grecia la llevó a un supremo encumbramiento cultural, educativo, político, económico, etc.; ventaja lograda a través de la educación que se transmite en su sociedad. Pero, ¿cómo se impartía dicha educación? Será bueno que ahora veamos cual era ese mecanismo que permitía acercar al conocimiento a los ciudadanos y para esto parece que la manera más adecuada es adentrarnos en las estrategias, valiéndonos de la *educación tradicional griega*, sus mecanismos, alcances y hasta sus falencias, que son en últimas las que ocasionan la crisis que Platón en su momento enfrentará.

1.1. La Educación tradicional griega

En Atenas, la educación empieza a tener un proceso por etapas, no como hoy, pero ya hay ciertas estrategias educativas por edades. Claro que con una ausencia considerable de pensamiento crítico. La formación de la niñez ateniense era sólo para los varones, las niñas no tenían la posibilidad de ir a la escuela. Ellas estaban dedicadas a las labores domésticas específicamente: encargarse de la cocina, de los tejidos, muy poca lectura, cálculo y música; son cosas que aprenden con otras mujeres, como la madre, la abuela, las ayas o las criadas de la

familia. Las mujeres jóvenes deben vivir alejadas de la mirada de los hombres. Realidad muy diferente a la de los espartanos donde las jóvenes practicaban en público muchos deportes, al igual que los muchachos: la lucha y el lanzamiento de disco y jabalina. Aunque éstas no fueran a la guerra, se convertían en madres de familia robustas y fuertes, que proporcionaran a Esparta hijos fuertes, buenos guerreros.

Atenas se preocupaba sólo por educar a los varones, pero no había obligación para asistir a clase y el padre de familia tenía libertad para educar a sus hijos o permitir que otros los educaran hasta los dieciocho años, edad en que el joven se convertía en ciudadano y debía realizar el servicio militar. El niño asistía a la escuela a la edad de siete años, pero antes de eso la madre y la nodriza se encargaban de él enseñándole las historias tradicionales, mitos y leyendas de la nación y eso era todo. Recordemos que estas mujeres como no iban a la escuela, su capacidad de enseñar se quedaba reducida a lo que ellas alcanzaban a captar en su vida de casa con las tareas domésticas, nada más podían enseñar. Ya a los siete años el niño comienza su "*paideia*", o formación cultural. Pasando a la escuela, la enseñanza está en manos de profesores particulares, quienes enseñaban *gramática, música y gimnasia*. Lo primero que debía aprender el niño era leer, luego a escribir. Si el niño aprendía a leer y a escribir fácilmente tenía que ejercitarse en versos de memoria, y luego fragmentos cada vez más extensos de los poetas. El primero al que había que leer, el más grande de todos, Homero, que como ya hemos dicho anteriormente, los griegos lo consideraban el punto de partida y el que “enseñaba todo lo que debía saber un hombre digno de tal nombre: las actividades de los tiempos de paz y de los tiempos de guerra, los oficios, la política y la diplomacia, la sabiduría, la cortesía, el valor, los deberes hacia los padres y hacia los dioses...” (Recuperado de: [http:](http://)

[//www.santiagoapostol.net/latin/educacion_grecia.html](http://www.santiagoapostol.net/latin/educacion_grecia.html).). En esta etapa la enseñanza se completaba con la aritmética, los niños utilizaban los dedos para los cálculos elementales, y recurrían a las fichas de cálculo y al ábaco para los más complicados.

Cuando el niño lee, escribe y calcula; ven los griegos que es el momento propicio para educarlos en la *Música*. Ésta es para ellos la parte esencial y el mejor símbolo de toda cultura. Se decía que la música educaba el alma y la gimnasia entrenaba el cuerpo. Al parecer los niños aprendían con el maestro de música (citarista) canto al mismo tiempo que la música instrumental y la danza. La música daba espacio luego a la enseñanza de la *Gimnasia* que se llevaba a cabo en la palestra: terreno deportivo al aire libre, cuadrado y rodeado de muros. De la gimnasia se conocen tres rasgos distintivos entre los griegos: la total desnudez del atleta, las unciones de aceite y el acompañamiento de oboe durante los ejercicios y se practicaban con más frecuencia la lucha, la carrera, el salto y el lanzamiento de disco y de jabalina. Además podían practicar el boxeo y el pancracio*. Los niños de buena familia practicaban también la equitación desde muy pequeños.

En el texto del Protágoras se puede ver en detalle la estructura del sistema educativo de la época, que para Platón no es una mala estructura, y que en su momento lo tomará como referencia para su programa educativo, ya que involucra una idea de enseñanza mucho antes de la escuela, así:

Protágoras -: “*Infancia*. Se le enseña al niño la manera de obrar y de decir, sobre lo justo y lo injusto, has esto y evita lo otro. Se enseña a partir de la experiencia,

* “En la Antigua Grecia era una competición deportiva de los Juegos Olímpicos Antiguos, una combinación de boxeo griego antiguo, lucha y sumisiones, un antecesor de las artes marciales mixtas modernas” (Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Pancracio>).

ejemplo de vida que ha resultado. Se enseña de acuerdo a la cultura, de acuerdo al contexto específico; se parte de la realidad concreta, de las costumbres propias, costumbres que pueden ser pulidas por la ley, que se pueden cambiar, teniendo en ocasiones repercusiones en la vida. Esta educación, en últimas, son consejos que se dan en la casa por los padres, la nodriza, el pedagogo, etc.; que pueden ser reforzados con premios o castigos dependiendo de la obediencia o desobediencia.

- *Adolescencia.* Después de la primera fase, al enviarlo a un maestro, le recomiendan mucho más que se cuide de la buena formación de los niños que de la enseñanza de las letras. Es recomendable la enseñanza en la música (cítara, flauta, transmisión de los poetas, los héroes, etc.) para equilibrar el espíritu, cuyo maestro es el poeta. Se recomienda también la enseñanza en la gimnasia para equilibrio del cuerpo físico. Preparar el cuerpo evitando que desfallezca, además de en otras acciones, en la guerra; que puede ser una herramienta para establecer la norma que será la garantía del manejo del Estado. Esta educación es más fácil para los que tienen más posibilidades, como son los más ricos, quienes empiezan a frecuentar las escuelas en la edad más temprana, y las dejan muy tarde.
- *Madurez.* Cuando se separan de sus maestros, la ciudad a su vez les obliga a aprender las leyes y a vivir de acuerdo con ellas, para que no obren cada uno a su antojo: de un modo sencillo, como los maestros de gramática les trazan los rasgos de las letras con un estilete a los niños aún no capaces de escribir y, luego, les entregan la tablilla escrita y les obligan a dibujar siguiendo los trazos de las letras, así también la ciudad escribe los trazos de sus leyes, hallazgo de buenos y antiguos legisladores, y obliga a gobernar y ser gobernados de acuerdo con ellas. Al que intenta avanzar al margen de ellas se le castiga, y el nombre de este castigo, entre todos, es el de «rectificaciones»; como si la justicia enderezara” (Prot., 325d – 326e).

Gómez Robledo haciendo referencia al plan educativo de la escuela ateniense también hace la división en tres etapas:

“*Palestra*; donde los niños son entrenados por el maestro de gimnasia, esto además de hacerse para mantener el cuerpo ágil, vigoroso, en buena salud; era para una preparación atlética que puede incluso capacitar a los mejores dotados para concursar en los certámenes olímpicos.

Citarista; este maestro de música motivaba a aprender los grandes poetas como Homero. Por medio de ello, antes de pensar en razones estéticas, morales; se concentraban esfuerzos en la formación en el carácter.

Maestro de letras; enseñaba a leer, escribir y contar. Este maestro es nuevo, y con él llega la novedad de que al lado de la letras fonética entra la letra escrita” (Gómez Robledo. 1986, p. 464).

A diferencia del plan educativo que se presenta en el *Protágoras*, Gómez Robledo no se enfoca tanto en especificar a qué edad se orientan qué materias, sino en mostrar los tres ejes en los que se centra la educación griega del momento. Independientemente de las dos opciones que hemos presentado, en la *paideia* ateniense se ve claramente una educación que intenta mantener un equilibrio entre el alma y el cuerpo. El ateniense de esta época apuntaba a una formación además de intelectual, moral; aspiración adquirida no en la escuela sino en los gimnasios y en los banquetes. En la época arcaica enseñaba el *Poeta*, ya en este periodo clásico, uno de los rasgos fundamentales fue la función del *Gramatista*, un maestro de escuela que impartía el aprendizaje de lectura, escritura y cálculo. Ahora, “junto a la recitación memorizada de textos de Homero o Hesíodo, la escritura constituirá el elemento fundamental de la *paideia* griega” (Vernat, 1998, p. 64). Hay que anotar que la incorporación del gramatista a la estructura docente fue tardía ya que la gimnasia y la música acapararon el protagonismo hasta el siglo V. Así la filosofía y la retórica tuvieron una incidencia menor durante los siglos V y IV a. C., y no formaron parte de la realidad educativa hasta la época helenística.

Aunque parece que todo el proceso educativo griego va por un buen camino no es así, la educación griega entra en una profunda crisis, debido a que sus ciudadanos, especialmente los jóvenes, no están siendo formados para el manejo de las cosas que tienen que ver con la ciudad.

Hace falta el ingrediente que permita hacer prevalecer el orden, la justicia y el bienestar para todos. Además, poco a poco se ha ido perdiendo la autoridad de aquellas normas que deben permanecer por encima de las leyes convencionales y que deben ser respetadas en bien de la sociedad. Dirá Vernat que “el momento de la crisis se da por un período de turbulencias y conflictos internos, de los cuales se perciben algunas condiciones económicas y que los griegos vivieron en un plano religioso y moral, como una puesta en cuestión de todo su sistema de valores, como un ataque al orden mismo del mundo, como un estado de falta y de impureza” (Cf. Vernat, 1998, p. 82). La sociedad se desmorona y frente a esto no hay respuestas ni por parte de los poetas, ni de los filósofos de la naturaleza, porque simple y llanamente dejaron a un lado estos problemas sociales y ahora que se necesita abordar el problema no pueden darle solución; ¿Cómo contrarrestar dicho fenómeno?

1.2. La Propuesta Sofística.

De cara al problema que enfrentan los griegos aparece una nueva perspectiva, un “movimiento espiritual que desde el siglo V se difunde por toda Grecia... Platón los bautizará luego como *Sofistas*”. (Nestle, 1987, p. 113). El objeto que había suscitado la admiración de los filósofos anteriores y lo que había ocupado su reflexión había sido el mundo, esto es, la naturaleza, considerando al hombre únicamente como parte de la naturaleza, como ser animal. Los asuntos propiamente humanos fueron relegados a un segundo plano. Ahora, “los filósofos no se preguntan ya, sobre qué es el orden, cómo se ha formado, cómo se mantiene, sino cual es la naturaleza del ser y del saber y cuáles son sus relaciones” (Vernat, 1998, p. 145). Los *Sofistas* son la nueva alternativa, porque como dirá Torrens: “aquellos problemas éticos y sociales que los

primeros pensadores sólo consideraron incidentalmente, se convierten ahora en la sustancia principal de la filosofía” (Torrens, 1978, p. 187). A partir de ese momento “el hombre como individuo y como ser social en todas las formas de actuación de sus talentos racionales en la lengua, la religión, el arte y la formación estatal se colocan en el centro de la reflexión” (Nestle, 1987, p. 113).

Jamás nos opondríamos al estudio de la naturaleza; sin lugar a dudas ésta debe ser estudiada; pero esto no debe ser impedimento para abrirse a los problemas que afectan al ser humano como ser moral y social, menos cuando se está inmerso en una sociedad en pleno auge como lo estaba la griega. En tan rebotante florecimiento “los temas explorados por los *Presocráticos* sobre la estructuras del mundo natural se habían agotado” (Torrens, 1978, p. 189 - 190). Puede considerarse un poco corta la visión de los primeros filósofos en temas humanísticos, pero tengamos en cuenta también que es una sociedad que está empezando a organizarse como una Polis, y es posible que por la poca experiencia en estos campos haga que se queden asuntos sin tratamiento, que sin lugar a dudas, a medida que pasa el tiempo se van creando los mecanismos que los atiendan y les den la prioridad necesaria. El problema surge cuando las respuestas se necesitan de manera urgente y no se pueden ofrecer. Por eso aparecen los Sofistas.

Atenas en esta época es una sociedad democrática y con este desarrollo, todos aquellos que querían dedicarse a la política necesitaban ejercitar el arte de la persuasión y la oratoria. Los *Sofistas* asumieron entonces el papel de educadores, considerándose además, los primeros profesores de enseñanza superior, convirtiéndose en conferenciantes itinerantes. Ahora se enseña

todo lo que entonces se podía saber y que no se enseñaba en la escuela elemental: geometría, física, astronomía, medicina, artes y técnicas y, sobre todo, retórica y “filosofía”; añadiendo además la formación de buenos ciudadanos. Esta nueva propuesta intenta llenar aquel vacío en la vida griega y además de que “la educación se convierte en un asunto público, se contrarresta el monopolio educativo de las castas, se populariza la educación entre la masa del pueblo... (Torrens, 1978, p. 190 -192). La poca respuesta por parte de los filósofos de la naturaleza a temas sociales, morales, políticos; hizo que los *Sofistas* “declararan que deseaban enseñar la excelencia (*areté*) práctica, entendiendo por ella el arte de la vida y el autodomínio de ella, especialmente la capacidad de manejar, dirigir los asuntos propios y los públicos. Desde esta perspectiva, podría designarse el objeto de su enseñanza como la virtud política o como la sabiduría política. Claro que para esto se ocupaban comentando a los poetas y la formación lingüística y retórica” (Nestle, 1987, p. 114).

Es ya la educación un asunto de todos sin importar las clases sociales, y lo que importa es la capacidad de argumentar sobre los problemas que surgen en todo momento. “El creciente interés de la filosofía por los problemas del hombre, cuyo objeto determina de un modo cada vez más preciso, es una prueba más de la necesidad histórica del advenimiento de los *Sofistas*” (Jaeger, 1967, p. 271). Esto los hace supremamente importantes, “tuvieron una acogida favorable entre los griegos porque eran necesarios” (Torrens, 1978, p. 192). Llegaron a constituir un fenómeno de la más alta importancia en la historia de la educación, la cual encierra en su rica multiplicidad el germen de la lucha pedagógica de los años que le siguen, cientos o más, poniendo en lucha constante a la filosofía y a la retórica. Ahora la oratoria llega a situarse en el

mismo plano que la inspiración de las musas y los poetas, y así como es importante la enseñanza de la música y la gimnasia, es importante enseñar la elocuencia.

Hubo muchos *Sofistas*, maestros de oratoria, pero entre todos sobresale *Protágoras*, para quien la educación está movida por la fuerza de la justicia y del Estado. Reconoce que la educación influye en el individuo desde el momento de su nacimiento. Es característico de este sofista que piense que la educación no acaba con la salida de la escuela. Después de la escuela, las leyes del Estado son consideradas como la fuerza en la *areté* política. La educación ciudadana comienza propiamente cuando el joven, salido de la escuela, entra en la vida del Estado y se haya constreñido a conocer las leyes y a vivir de acuerdo con su modelo y de manera ejemplar. Trazando entonces la tarea de resolver el problema de la educación de la juventud con conciencia de los fines y mejores métodos, *Protágoras* toma al Estado como medida ideal de toda la educación, reconociendo Jaeger que esto lleva al sofista a afirmar que “la educación del Estado significa la educación para la justicia”, deduciendo que “precisamente en este punto se origina en el tiempo de los Sofistas, la crisis del Estado, que se convierte al mismo tiempo en la más grave crisis de la educación” (Jaeger, 1967, p. 294).

La sofística ofrece una nueva opción a la cultura griega del momento, ya no es la naturaleza el centro de todo, sino que es el hombre. Las consideraciones cosmológicas pasan a un segundo término, haciendo que el enfoque naturalista dé paso al humanismo, es tanto así, que *Protágoras* define al hombre como la medida de todas las cosas; lo que lleva a negar la existencia de un absoluto situado detrás de los fenómenos del mundo de los sentidos y detrás del mundo de los valores, determinado por las características de los pueblos. Con esto, “no hay una lengua que sea única correcta, ni una religión que sea la única verdadera, ni existe el mejor

Estado adaptado a los hombres; sino que todas esas regulaciones, aunque surgen de unos talentos comunes a todos los hombres, se diferencian según las diversas características de las razas, de los pueblos, de la tribus...” (Nestle, 1987, p. 123). He aquí el tema de disputa entre los Sofistas, Sócrates y luego Platón acerca de la posibilidad e imposibilidad de educar al hombre y de iniciarle en la virtud.

Cuando en el diálogo *Protágoras* se pregunta por la profesión del Sofista se responde que esta “consiste en hacer hombres elocuentes prudentes y con tino que hace que uno se gobierne bien en casa y en las cosas tocantes a la república, haciéndolos muy capaces de decir y hacer todo lo que es más ventajoso” (Prot., 319a). En otras palabras, los sofistas enseñan la virtud. El problema de esta afirmación aparece cuando Protágoras ha afirmado que el hombre es medida de todas las cosas, y se complica el asunto cuando por medio de su retórica lo único que importa es convencer sin importar que en lo que se diga esté contenida la verdad. Si recordamos, más arriba habíamos dicho que el problema de los filósofos de la naturaleza era que habían relegado el tema moral y social a un segundo plano, ahora vemos que los sofistas lo toman para relativizarlo.

Sin lugar a dudas los sofistas ofrecen estrategias novedosas a la manera de enseñanza de su momento, “son los primeros profesores de enseñanza superior, en una época en que no se había conocido sino a entrenadores deportivos, jefes de taller y, en el plan escolar, a humildes maestros de escuela” (Gómez Robledo, 1986, p. 478). El problema de fondo está en el relativismo que proclaman, porque en una sociedad en la que cada individuo puede hacer lo que quiere, sin ninguna regulación más que él mismo; se camina hacia la destrucción. Se puede mentir, se pueden interpretar las leyes a conveniencia, todo se puede relativizar. Y sin necesidad de mucho estudio podemos inferir que esto no es saludable para ninguna sociedad, porque

cuando una sociedad permite que cada ciudadano pueda pensar y decir lo que quiera; no hay una sociedad de sabios allí y menos cuando la educación no transmite la verdad en su contenido.

El problema toma fuerza por “tantos cambios en la historia griega, empezando por sus triunfos en las guerras, las gesta de una edad de progresos y de ambición, dominada por la fe del hombre en sí mismo y por su confianza en la educación y su cultura. Poco a poco domina el laicismo y la confianza en los poderes del hombre” (Torrens, 1978, p. 189). No hay problema por confiar en la educación o en la cultura de la sociedad, la cuestión está en confiar en ideas que no son verdaderas y tomarlas como las que deben regir a la Polis.

Sin lugar a dudas, los *Sofistas* llenan un gran vacío en la vida de la sociedad, podríamos decir que hasta en cierta medida responden a lo que la situación del momento requería, pero que eso haya ocurrido, no quita la verdad de que no lograron impedir que la sociedad se corrompiera. No lograron el equilibrio de una vida plena, verdadera y justa encaminada a la virtud tal como lo predicaron. Es verdad que no se les puede acusar de ser la causa del deterioro social y moral de la sociedad griega, pero si pueden ser acusados de incentivar que se propagara con mayor fuerza. Bajo estas consideraciones la sofística podría entenderse como una forma de pensamiento que cuando no resuelve el problema, se adecúa a él para sacar beneficio, lo que llevó a la sociedad griega de un gran problema a uno aún peor. Frente a esto podríamos decir que lo que quiso proponerse como solución a la crisis por la que pasaba el griego, pudo definirse como “el arte que consiste precisamente en lo aparential y no en la sabiduría real” (Torrens. 1978, p. 194).

Platón está inmerso en este contexto y mira con desconcierto su realidad, acusa a los sofistas de fomentar el relativismo en la conducta y el escepticismo en el saber, dos males que

minan la vida en sociedad y conducen a la anarquía y el descreimiento. Este panorama que ya venía generándose con la enseñanza de los poetas, da impulso a su proyecto educativo, motivación que lo lleva durante toda su vida como político y como filósofo a incentivar el cambio de ruta, buscar el bien y la verdad, a formar a los ciudadanos y conducirlos a una Polis transformada por la educación y gobernada por sabios, los únicos capaces de moldear la ciudad en un entorno saludable, virtuoso y bueno.

CAPÍTULO 2.

LA CRÍTICA DE PLATÓN A LA EDUCACIÓN TRADICIONAL GRIEGA

Partimos ahora sabiendo que la Atenas en tiempos de Platón estaba sumida en una suprema crisis social, moral y cultural. Su gobierno es plenamente democrático, Platón, por el contrario, ha nacido en una familia con preferencias por la aristocracia y seguirá con esa inclinación hasta el fin de sus días. Esto podría llevarnos a pensar, como a muchos historiadores, que es una primera señal para preferir que sólo deben gobernar los que tengan la capacidad para ello, los mejores; punto en contra de la democracia. Su anhelo porque gobiernen los mejores puede verse en detalle en la concepción de Estado que él tiene y la forma como lo relaciona con el alma humana. “Clasifica al Estado en artesanos, guerreros y gobernantes; al alma, a su vez, en apetitos, espíritu irascible y razón. Haciendo el paralelo, las correspondencias quedarían así: los *artesanos o labradores*; corresponden a la parte de los apetitos del alma, los *guerreros o guardianes*; fuertes, aventureros, valientes, forman parte del espíritu irascible y los *gobernantes o filósofos*; aquellos que son considerados racionales, inteligentes, apropiados para tomar decisiones para la comunidad, conforman la parte racional del alma” (Rep., 435 c-d). Estas correspondencias en cierta armonía generan algunas virtudes: la de los artesanos, *templanza*; la de los guerreros, *fortaleza* y la de los filósofos, *prudencia, sabiduría*. Y la armonía general de estos tres difunde la *justicia*. Este modelo rechaza los principios de la democracia ateniense, que imperaba en aquella época, porque tal como Platón lo plantea, lo mejor sería que cada individuo se desempeñara en su labor, hacer lo suyo propio, pero ocurre todo lo contrario, y cualquiera se sentía con autoridad y facultad de involucrarse en todo.

Platón siempre se sintió llamado a participar de las cosas del Estado hasta que descubre que el hombre al que él consideraba el más sabio y justo de toda la cultura griega es condenado a muerte por intereses del poder gobernante del momento. En una de sus cartas enviada a los amigos de *Dion* lo relata con toda claridad, diciendo: “(...) pensé dedicarme a la política tan pronto como llegara a ser dueño de mis actos, y he aquí las vicisitudes de los asuntos públicos de mi patria (...). Entre otras tropelías que se cometieron, estuvo la de “enjuiciar y asesinar” a mi amigo, el anciano Sócrates, de quien yo no tendría reparo en afirmar que fue el más justo de los hombres de su tiempo...” (Carta VII, 324e). Este hecho, en consonancia con otros que pudo contemplar con sus propios ojos, hicieron que considerara a Atenas una ciudad gobernada por personas sin capacidad ni criterio para ello. Por eso, y por el amor entrañable a su patria ve con urgencia la necesidad de una nueva *Polis* que, a diferencia de la de ese momento, forme a los mejores ciudadanos para que perseveren en la senda de la justicia y del bien.

Platón ve que la causa principal de toda esta crisis social tiene su origen en la educación que se ha impartido hasta ese momento, la cual aunque contaba con el respaldo y garantía de la tradición, llevando de una u otra manera a la cultura a una época dorada, tiene un contenido que siendo agradable a los sentidos, daña de manera imperceptible el alma de los hombres. Por ello cuando se remite a sus amigos les hace comprender su gran preocupación: “ya la ciudad no se regía por las costumbres y prácticas de nuestros antepasados (...). La letra como el espíritu de las leyes se iba corrompiendo y el número de ellas crecía con extraordinaria rapidez” (Carta VII, 325c). Ahí está el germen y la necesidad de una “nueva Polis”, aquella que refleje la organización necesaria que permita ser la imagen a la que debe encaminarse la sociedad ateniense y cada uno de sus ciudadanos. Para ello, los *Poetas* y, aunque él no lo menciona con

claridad, también los *filósofos de la naturaleza*, y los *Sofistas* junto con sus contenidos de enseñanza deben ser puestos en tela de juicio y revisión.

No cabe duda que para Platón ese fenómeno tarde que temprano llevaría a la Polis a la ruina. Por eso, para contrarrestar esa anormalidad y evitar que el Estado siga sumergido en el abismo de la inmoralidad y la injusticia, Platón se siente en la obligación de disentir con el sistema educativo del momento, aferrándose a la idea de que es necesario un Estado virtuoso y justo que siempre difunda la verdad, en el que cada individuo actúe de acuerdo a ella y haga lo que le corresponde. Así, por ejemplo, el que es artesano que desarrolle bien su función, el que se prepara para ser guerrero igualmente, que los guardianes sean siempre los mejores y el filósofo que se encargue de guiar la Polis y de gobernarla. Todo esto “consiste en la confrontación interior del alma con arreglo a la cual cada una de sus partes hace lo que le corresponde y el hombre es capaz de dominarse y enlazar en una unidad la variedad contradictoria de sus fuerzas interiores” (Rep., 443d-e). Ahora, Platón pensando en alguien que se encargue de guiar y gobernar la Polis, y no encontrando ninguna otra opción para mejorar las cosas, reconoce que las circunstancias lo llevaron a buscar ayuda en la filosofía, aceptando que se vio obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo; es la clave para formar al mejor hombre y salvaguardar el Estado. Concentrándose entonces en la Polis ideal lo primero que hay que hacer es educar a los individuos orientándolos al bien, y para que ello ocurra es supremamente importante que los Poetas sean expulsados de la ciudad, porque lo único que han hecho es, en cierta medida, inculcar en el alma de los hombres, una idea falsa de la realidad.

Ahora empiezan las novedades, Platón empuja a la educación antigua hacía un nuevo florecimiento, con lo que “no se quiere decir que él haya introducido muchas innovaciones en las instituciones y técnicas educativas: no hizo más que seleccionar y actualizar las de sus predecesores, pero es el verdadero promotor de una educación de tipo filosófico” (Cf. Marrou, 1998, p. 99). A diferencia de las modalidades educativa anteriores a él, promueve el bien común de la ciudad, no interesado tanto en la eficacia inmediata, como en su momento lo hicieron los sofistas, sino en proponer un sistema educativo fundamentado en la verdad conquistada por medio de lo que él llega a llamar la “ciencia de la razón”. Hasta su momento, el éxito ha sido una realidad que se impone en la cultura y el hombre griego ha caído en la trampa de tomarlo como el eje de su desarrollo, mientras que en Platón, “la norma no radica en el éxito sino en la verdad; del valor conferido al saber verdadero” (Ibíd., p. 106). Ingrediente fundamental, ausente en la educación de aquella Atenas, que poco a poco pierde su figura.

Platón quiere indudablemente educar al verdadero filósofo, se trata de alguien que conozca la verdad, que permanezca en ella, busque el bien y gobierne la Polis. Para ello propone un nuevo esquema educativo con mucho más detalle que el esquema tradicional. Este nuevo proyecto consta de dos etapas: la *educación tradicional* y la *educación superior*. La educación tradicional o educación preparatoria o “*propaideia*”, es en cierta medida una fiel acogida de la educación anterior. Platón no rompe con la educación tradicional, “los primeros años del niño deben dedicarse a juegos educativos” (Leyes, 643.b-c). Claro que la educación propiamente dicha comienza a los 7 años y las dos modalidades siguen siendo gimnasia y música.

Vemos que por el lado de la educación gimnástica hay ciertos ajustes y Platón propone que no sea con espíritu competitivo, sino la preparación para la guerra como en un principio, “insistiendo además, en los ejercicios de carácter militar” (Leyes, 794c). Esta recomendación tiene su fundamento en que la educación gimnástica de manera competitiva que se está llevando a cabo en su tiempo está provocando estragos en los jóvenes, los cuales se preocupan sólo por la apariencia física y la rivalidad. Aunque en la *República* la educación gimnástica es recomendada después de la educación música, en las *Leyes* es primero que la música, “empieza desde el vientre de las madres”, dependiendo este ejercicio propiamente de ellas, en procura de erradicar desde sus entrañas el miedo de los niños, bajo el argumentando de que toda alma que conviva con los temores desde una edad temprana se acostumbrará en mayor grado a sentir miedo” (Cf. Leyes, 789a, 791b), y éste debe ser combatido con prontitud del alma de los individuos. Aunque hay en Platón cierto interés por la educación gimnasia, es bueno mirar que “puesto que él la asigna en su discusión a los aspectos propiamente espirituales de la cultura, demuestra a las claras que ya el papel de la educación física, con intenciones de guerra, se va desplazando a un segundo plano” (Marrou, 1998. p. 111). Por el lado de la educación música, Platón sigue fiel a las viejas tradiciones, porque considera que esta enseñanza permitirá que “el niño de la mano del maestro aprenda el canto y el uso de la lira” (Leyes, 812 b-c), para temprar su espíritu, aunque hay algo novedoso: que esta enseñanza de la música empiece a dar espacio ante las letras, por lo que el niño de manos del gramático deberá aprender a leer y a escribir también.

Adicional a la gimnasia y a la música Platón en esta primera etapa propone las matemáticas, no como una materia reservada al nivel superior de enseñanza, pero si como la materia que debe hallar ubicación en todos los niveles, comenzando por el más básico, por lo que

“todos los niños deben aplicarse a las matemáticas, por lo menos en esa medida elemental: se les somete a ellas desde el principio dando a estos ejercicio atractivos como juegos. Porque como él mismo lo recomienda, tanto los cálculos como la geometría y todos los estudios preliminares que deben enseñarse antes que la dialéctica hay que proporcionárselos desde una edad temprana, pero sin hacer compulsiva la forma de instrucción” (Rep., 536d – 537a), ya que su finalidad inmediata, entre otras cosas, tiene que ver con la aplicación a la vida práctica y lo que se ha enseñado bajo obligación no queda grabado en el alma de quien se educa.

A diferencia de la educación tradicional, Platón confía a las matemáticas un papel propedéutico, pero su tarea no es adornar la memoria con conocimientos útiles, sino conformar una mente bien hecha, un espíritu capaz de recibir la verdad inteligible. Aquí hay en Platón el origen de una nueva enseñanza, siendo la educación llamada propedéutica fundamental para preparar la carrera que Platón quiere que emprendan los futuros filósofos, por eso no descarta el aporte de iniciación de la educación literaria, artística y física; estas cumplen su papel imprimiendo cierta armonía, cierta euritmia* a la personalidad en su conjunto, pero este papel no puede ser comparado a las ciencias exactas que se centran en la búsqueda de la verdad racional” (Cf. Marrou, 1998, p.117). Esta es entonces la formación primera que propone Platón, la cual debe ser pública y para que se lleve a cabo “los maestros serán elegidos por la ciudad y controlados por medio de magistrados especiales” (Leyes, 754c-d). La formación tendrá que ser

*“La palabra "euritmia" viene del griego εὐρυθμία (eurythmia = "cualidad de ritmo bueno)". Se conoce así el hecho de moverse de modo armonioso y buscando la belleza. Este movimiento sirve para expresar los estados de ánimo y por ello se transforma en un medio de comunicación, convirtiéndose en aquello que en el interior del ser humano transcurre por medio de la palabra y de la música. Como quiera que su movimiento no es meramente coreográfico o subjetivo sino que es expresión de una realidad suprasensible objetiva que subyace en los miembros del ser humano” (Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Euritmia> y de <http://etimologias.dechile.net/?euritmia>).

paralela tanto para los jóvenes como para las jóvenes y aunque haya ciertas diferencias, hombres y mujeres serán educados en las mismas cosas.

Hemos podido ver de manera general la educación que propone Platón para la primera etapa de su proyecto educativo y lo que contiene, Marrou por su parte lo detalla así:

“Los primeros años; aunque debe haber ya un inicio educativo en el vientre orientado por la madre, de los 3 – 6 años el niño debe dedicarse a “juegos educativos”^{*} practicados en común por ambos sexos y bajo supervisión, en los jardines de infante. La educación propiamente dicha sólo comienza a los 7 años, por eso desde los 6 – 10 años es la etapa de los estudios primarios; gimnasia para el cuerpo y música para el alma. De los 10 – 17 o 18 años es la etapa de los estudios secundarios, al parecer, Platón divide este período en tres etapas: De los 10 – 13 años se realizan los estudios literarios, de los 13 – 16 años se llevan a cabo los estudios musicales, terminando con matemáticas y de los 16 – 17 o 18 años se llevan a cabo estudios propiamente intelectuales. Después de este proceso se interrumpen los estudios para consagrarse al “servicio obligatorio de la gimnasia”^{*}, etapa que según Platón permiten llevar adelante la formación y el examen del carácter” (Marrou, 1998, p. 117 – 118).

A partir de esta primera etapa de la educación llega con Platón una segunda fase, donde se desarrollan propiamente los estudios filosóficos, otra novedad que se ofrece a la educación ateniense del momento, pero este es un tema que desarrollaremos en el siguiente capítulo. Porque antes de eso es conveniente que nos centremos en la educación música y gimnasia específicamente, porque es ahí donde está la crítica fuerte de Platón a la educación ateniense por un lado y, por el otro, son la base de este primer momento educativo, lo que nos permitirá

^{*} Leyes, 643 b-c

^{*} Rep., 537b

percatarnos de qué ofrecen al individuo que se educa y las herramientas que le dan para enfrentarse a esa tan privilegiada educación superior platónica.

2. 1. La *Música* y la formación del Carácter

Aunque hoy tenemos una especificación más detallada de lo que es la música, para los griegos, *μουσική* (mousikē, música) era un arte que se combinaba entre música, danza y poesía; “no abarca sólo lo referente al tono, y al ritmo, sino también la palabra hablada, el *logos*” (Jaeger, 1967, p. 604). Siempre fue considerada como fundamental en la educación griega, una actividad de gran importancia social que engloba todos los actos de la vida, tanto públicos como privados. Para el programa educativo de Platón la música sigue con el mismo privilegio e importancia tradicional, llega a constituir el cuerpo de su pensamiento y aunque propone cierto cambio, el paso de la enseñanza de ser mítica a ser dialéctica-racional, la música permanece con toda su fuerza; como valor mimético y expresión de virtudes, siempre como esa fuerza natural que persuade los sentidos y penetra con gran facilidad en la conciencia.

En la *República*, el punto de partida es este tipo de educación: “... ¿y qué educación le daremos? ¿No será difícil hallar otra mejor que la que ha sido descubierta hace mucho tiempo, la gimnástica para el cuerpo y la música para el alma? (...) ¿No comenzaremos antes por la música que por la gimnástica?” (Rep., 376e). En reconocimiento de la fuerza que da la música al ideal educativo de los griegos, Gómez Robledo entiende que lo “era no tanto por cuestiones estéticas, cuanto más por razones morales, la cual promueve hábitos tales como la paz o tranquilidad del espíritu, o el autodomínio, o auto-señorío; y Platón por su parte, la considera número y medida y

al insinuarse una y otra cosa hasta el fondo del alma, la tornan fuerte y bella por extremo” (Gómez Robledo, 1986, p. 466).

Siempre será inevitable resaltar el valor educativo de la música en la cultura griega, pero ¿por qué Platón la critica? La historia nos cuenta que la música alcanzó un gran apogeo en Grecia, de lo cual se benefició Atenas; sin embargo, con el paso de los siglos, fue entrando en un período de decadencia por el carácter florido y la riqueza de invenciones personales que buscaban sólo agradar los sentidos. Su deterioro llega a Platón con la pérdida de su verdadero sentido por los usos que hicieron de ella los distintos autores que tenían como punto de referencia la enseñanza poética de Homero. Sin lugar a dudas, “la música hace precisa una mayor experiencia en el juicio, pero además es el arte capaz de causar graves daños con imitaciones desordenadas, groseras o impropias del sexo o de la edad...” (Leyes, 670b). ¿Cómo educar bajo esas condiciones? Hay toda clase de mitos, ahora el problema es saber qué enseñar de la música, “porque esta incluye discursos verdaderos y otros falsos y como esta enseñanza empieza desde la niñez, se debe procurar enseñar desde el comienzo lo que quedará estampado en su ser hasta llegar a su madurez. Por lo que no se debe permitir que los niños escuchen con tanta facilidad cualquier clase de mitos de cualquier clase de autores con opiniones opuestas a la que deberían tener cuando lleguen a grandes” (Cf. Rep., 376e – 377b).

Platón es fuerte a la hora de tratar con los poetas por eso piensa que es mejor censurarlos porque transmiten “mentiras innobles” que consisten en representar mal con el lenguaje a los dioses y a los héroes. Como muestra de ello, en la *República* alude a algunos fragmentos

poéticos que llevan ese sello y que literalmente están haciendo mucho daño en el alma de niños y jóvenes lo que ha desembocado en un mal contra la Polis. Sólo por mencionar algunos pasajes:

. En una cita a Esquilo; “... *un dios hace crecer la culpa entre los hombres, cuando quiere arruinar una casa por completo (Esquilo, fr. 156 Nauck)*” (Rep., 380a). Haciendo referencia a Homero, tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*:

“... dioses semejantes a extranjeros de todas partes, tomando toda clase de apariencias visitan las ciudades (Od. XVII 485-486). Preferiría ser un labrador que fuera siervo de otro hombre, a su vez pobre y de muy pocos bienes, antes que reinar sobre todos los muertos (Od. XI: 489-491). Me engañaste, Apolo, el más funesto de todos los dioses; y, por cierto, te lo haría pagar si contara con el poder para ello. (Od. XXII 15 y 20)... y el alma se marchó bajo tierra, como si fuera lanzando un chillido (Il. XXIII 100-101). Desde los miembros el alma partió hacia el Hades, lamentando tal destino y abandonando la virtud en pleno vigor (Il. XVI 856-857)... recogiendo con ambas manos negra ceniza y derramándola sobre su cabeza (Il. XXIII 23-24). Atontado por el vino, poseedor de ojos de perro y de un corazón de ciervo (Il. I 225)” (Rep., 381d – 391a).

Estos textos de una u otra manera muestran cómo se han estado narrando mitos que atribuyen ciertos aspectos a dioses y héroes que no son dignos de imitar y lo que hacen en el individuo es convertirlo en un ser que mire con normalidad la mentira, que nada le impida que cambie de identidad, que le tema a la muerte más que a la esclavitud y se deje llevar por banquetes, por el vino y las borracheras. Para Platón, con una enseñanza como esta, el que llegue a ser el gobernante de la Polis preferirá el poder, la riqueza, el honor, el placer y la injusticia por encima de la medida, la templanza, la sabiduría y el conocimiento de la verdad y del bien. Con lo que podemos significar que “toda la crítica de la antigua paideia se basa, en rescatar esas cuatro virtudes cívicas cardinales” (Cf. Jaeger, 1967, p. 611). Platón con la intención de lograrlo se lanza en rescate del valor de la enseñanza por medio de la misma música, intentando devolverle sus verdaderos propósitos éticos, estéticos, morales y educativos. Para ello, reconociendo la

existencia de discursos mentirosos con los cuales se están educando a los hombres del Estado, recomienda revisar el carácter, la verdad y el lenguaje de estos.

2.1.1. Crítica al *Contenido* de los Mitos.

Platón inicia esta crítica reconociendo que hay en los mitos dos clases de discurso, por un lado, los verdaderos y por el otro, los falsos y recomienda que lo mejor es educar a los individuos por medio de ambas modalidades, recurriendo al argumento de que aunque los mitos sean generalmente falsos, siempre hay algo de verdad en ellos; aclarando además que no es una excusa para aceptar que los niños escuchen cualquier clase de mitos, sino sólo aquellos que están bien formados, los que permitan moldear su alma. Como hay mitos que no cumplen con dichos requisitos, hay que rechazarlos, principalmente los que cuentan “mentiras innobles”, resumidos en los que representan mal a los dioses, atribuyéndoles que se mienten entre ellos y que en ocasiones arman planes para vengarse; lo que “involucra a dioses, hombres valientes y mujeres valiosas con características que no son de imitar y tiene que ver con las quejas y los lamentos que estos emiten cuando les ocurre algo inesperado y doloroso. Siendo lo más recomendable enseñar sobre la moderación con ejemplos de perseverancia” (Rep., 387e, 390d).

Para Platón, estos mitos, siendo las herramientas con las que se están formando a los niños, les están causando mucho daño, porque a su edad y su poca formación, no cuentan con la madurez para reflexionar y poder sacar de dichos mitos lo que haga bien a su personalidad. Frente a esto la propuesta platónica es que no es sano narrar bajo ninguna circunstancia que los dioses se hacen la guerra, se confabulan y combaten unos con otros, porque nada de eso es

verdad y lo que hay que narrar es que cosas como esas no son posibles. Por lo tanto, “si se habla en un discurso sobre los dioses o si se compone algún poema sobre ellos hay que enseñar que el dios no es causa de todas las cosas, sino de las buenas. Si se compone lo contrario, no se permitirá que esa obra sea utilizada para la educación de los jóvenes, al menos si se espera que cuando sean guardianes de la Polis respeten a los dioses y se aproximen a lo divino” (Rep., 380b, 385c). Gómez Robledo aludiendo al tema, se remite a Nestleship, quien hace eco de aquellas leyes platónicas promulgando que es necesario:

“... enseñar que Dios es esencialmente bueno; y siendo así, es causa de los bienes, pero no de los males. Dios es el ser perfectísimo, y lo mismo puede decirse de todos sus atributos (...). De las fábulas sobre los dioses pasamos a las de los héroes. Al evocar a los héroes se debe resaltar: valentía, firmeza del alma y temperancia. Por consiguiente nada de héroes gemebundos, berrinchudos, etc., como desgraciadamente abundan en los poemas homéricos” (Gómez Robledo, 1986, p. 518 – 519).

De esto puede deducirse que no hay nada más conveniente que hablar con claridad sobre dioses y héroes, lo que reza que “la educación de la música debe evitar toda clase de palabras de mal agüero, teniendo siempre y en todas partes un género de canciones que resulten de buen agüero que siempre se tenga el supremo cuidado de pedir con ellas cosas buenas” (Leyes, 800c – 801b). Constantemente, desde la niñez lo que se escuche debe estar exento de lenguaje figurado, porque “el niño, en efecto, no es capaz de discernir lo que es alegórico de lo que no lo es, y las impresiones que a esa edad reciben suelen ser las más difíciles de borrar y las que menos pueden ser cambiadas” (Rep., 378d), por lo que los relatos a los que los niños presten atención deben ser los que procuren siempre la excelencia, la única garantía si se quiere que lleguen a ser los mejores como regentes del Estado; “... no sobornables ni apegados a la riqueza. Dependiendo de la forma como se transmita la enseñanza puede evitarse el servilismo que acompaña el apego a las riquezas y el menosprecio tanto respecto de los dioses como de los hombres” (Rep., 391c-e).

Ahora, los mitos mentirosos deben restringirse porque hacen pasar por verdad lo que no es, y en cuanto al poeta, “no debe hacer nada contrario a lo que sea legal, justo, decoroso o bueno en la ciudad, y que lo escrito no le sea lícito a ninguno de los particulares presentarlo mientras no haya sido visto y aprobado por los guardianes” (Leyes, 801e). Por tanto, “el buen legislador debe persuadir al poeta, u obligarlo si no se puede persuadir a componer rectamente con ayuda de su dulce y escogido lenguaje, figurando en sus ritmos los ademanes y en su música los temas de los hombres templados y valerosos y enteramente honorables” (Leyes, 659d - 660a). Esto no es un impedimento sin más, Gómez Robledo observa que “con la prohibición de estos mitos Platón desde el punto de vista moral y educativo tiene toda la razón, al pensar que precisamente los sentimientos que primero deben despertarse en el niño deben ser: reverencia por los dioses, respeto por sus padres” (Gómez Robledo, 1986, p. 517), por la ley y amor a la Polis.

La crítica que Platón hace al contenido de los mitos se centra especialmente en que no transmiten la verdad en lo que proclaman, por lo que la música debe ser censurada en cierta medida ya que de manera efectiva permite la imitación de hombres y dioses, y así como incita a imitar a los mejores, cosa que no está mal, también lo hace con los peores; lo que destruye la sociedad. Por eso, según Jaeger,

“Platón excluye de las imitaciones, a mujeres, esclavos, hombres y conductas de carácter vil y de espíritus mezquinos, de toda clase de tipos que no participan de la *kalokagathía*, persiguiendo, a la par de una radical depuración de toda la cultura musical, eliminar de ella todas las ideas religiosas y moralmente indignas, conduciendo también a nuestra conciencia su postulado de que toda la educación esté precedida por una norma suprema. Adicional a esto, hay otra realidad y es que

en el fondo de la problemática de la música está presente el profundo antagonismo de principios entre la poesía y la filosofía, y Platón ataca a la música porque desde un primer momento Homero, a pesar de las incógnitas, se había convertido en maestro de todos y un verso suyo es siempre el mejor argumento de autoridad, que no desdeñan ni los filósofos” (Jaeger, 1967, p. 606 - 616).

2.1.2. El problema del *Lenguaje* en la narración de los mitos.

El lenguaje que utilizan los poetas es de gran preocupación para Platón, porque en sus narraciones hablan mal sobre temas de gran importancia, como son: la muerte, la moderación, la sexualidad, la perseverancia etc., confundiendo a niños y a jóvenes frente a dichos temas al atribuir características que no son propias de los dioses ni de los hombres virtuosos. Este fenómeno hace que los que escuchen dichas narraciones, se vuelvan temerosos a la hora de enfrentar la muerte, blandos frente a las funciones que tienen que ver con el cuidado del Estado, sin moderación en su alimentación y su risa, sin vergüenza en cuestiones sexuales e impacientes en los momentos en que es necesario perseverar. Al descubrir dicha anormalidad, Platón propone rechazar todas aquellas proposiciones que se valen de nombres que imparten terror en niños y jóvenes, que les hace estremecer al escucharlos; provocando además de miedo con algunas narraciones fomentan el desorden, la vileza, y el mal con otras.

Para que esto no se convierta en un problema aún mayor es necesario no pregonar que la muerte es algo terrible, ni que el desenfreno es algo normal al exceder nuestras fuerzas, o que la moderación de los lamentos no es importante. Todas estas cosas deben decirse de tal manera que procuren siempre en los hombres dirigirse hacia el bien y si en algún momento se narran

historias viles de hombre o mujeres, debe ser para que quienes sean educados con ellas las aborrezcan, y les desagrade parecerse a los personajes a los que se hace referencia. Como esto no es fácil de erradicar hay que prohibirles a los poetas que representen a los mismos dioses reconociéndose desgraciados y desdichados, porque si esto se dice de los seres más perfectos, ¿qué puede esperarse de los hombres? Que se quejen y se lamenten perdiendo la vergüenza, se impacienten y se regocijen haciendo las cosas malas, escudándose en el hecho de que las narraciones transmiten que los dioses lo hacen; y si los dioses lo hacen, entonces es bueno. Es por esto que la enseñanza siempre debe procurar que las personas, sean moderadas en sus acciones; realidad que al pregonarse de los hombres, en mayor medida debe proclamarse de los dioses.

Para Platón, no es sensato que se diga que al más sabio de los hombres le parece que lo mejor son los banquetes abundantes y las borracheras, cuando queremos inculcar en los jóvenes la templanza y la moderación. No es prudente ni cierto narrar que los dioses son presa de los deseos sexuales y que no son capaces de contenerse frente a hechos como esos. La historia que se va a relatar es necesario que dé testimonio de hombres perseverantes y de dioses perfectos. En últimas, lo que Platón busca con la crítica que hace al lenguaje es que se tenga en cuenta siempre a la hora de transmitir la enseñanza tanto, “lo que debe decirse como el modo en que debe ser dicho” (Rep., 392c). Por consiguiente, los poetas deben forjar sus mitos representando a los dioses como son realmente y no importa si los personifican con versos épicos, líricos o con las tragedias; siempre hay que decir la verdad, hay que hablar bien de los dioses, que son buenos en sí, que no perjudican a nadie y tampoco producen mal y en todo momento son causa de bienestar solamente.

Si es claro que Dios aunque es todopoderoso no crea los males, tampoco es un hechicero que se muestra de muchas maneras para engañarnos sobre su identidad. Entonces que ningún poeta diga tales cosas ni que pretendan engañarnos con falsedades como esas u otras similares, porque dioses y hombres odian la mentira y “lo que menos admitirá cualquier hombre es ser engañado y estar engañado en su alma con respecto a la realidad” (Rep., 382b). Esta crítica está prohibiendo muchos de los versos de los poetas, pero no es porque no sean poéticos, ni porque sean desagradables al oído, sino porque siendo placenteros nublan el camino de los niños y jóvenes que quieren ser libres. Libertad que se hace imposible cuando se narra que “hay injustos felices y justos desdichados, y que cometer injusticias da provecho si pasa inadvertido, en tanto la justicia es un bien ajeno para el justo” (Rep., 392b). Mientras que la verdad frente a esto es que la justicia da provecho al que la posee tanto si parece justo o no.

Platón admite que la mentira es inútil para los dioses y aunque siempre hay que decir la verdad, hay momentos en que la mentira es útil para los hombres, pero sólo para aquellos que están encargados de gobernar el Estado y lo pueden hacer frente a los enemigos o frente a los ciudadanos procurando el bienestar de la Polis, mentira que se hace bajo la pedagogía de remedio y cuidado de la ciudad. Nadie más tiene la facultad para hacerlo y si un particular lo hace, debe ser castigado. Por lo tanto, persuadir a los jóvenes de que los dioses engendran algo malo y que los héroes no son mejores que los hombres, es indudablemente falso. La excepción frente a decir o no la verdad, no rompe el paradigma platónico de que por encima de todas las cosas “la verdad debe ser muy estimada” (Rep., 389b).

La crítica que Platón hace al lenguaje es un llamado a utilizar siempre el habla como instrumento de conocimiento, aclarando con esto, que no todo lenguaje puede servir a este fin, por lo que resulta imprescindible establecer un uso del lenguaje diferente al del hombre de la calle, pero también al del poeta y al del sofista. Sólo así se puede mantener un diálogo serio, razonando sin dar nada por supuesto y dejando claridad sobre cada cosa que se dice; ya que no sólo se le debe llamar por su nombre, sino que también debe atribuírsele las cualidades que le son propias a su naturaleza (se hable de dioses o de héroes).

2.1.3. Crítica a la *Mimesis* (Imitación).

No cabe duda que para Platón la imitación es herramienta clave en la enseñanza y él está dispuesto a acogerla como estrategia para su plan educativo, recomendando a los que enseñan que procuren formar a los educandos bajo la condición de que,

“si imitan, que lo hagan desde niños, pero los tipos apropiados: valientes, moderados, piadosos, libres, y todos los de esa índole. No es que no se pueda imitar, es una herramienta educativa, pero una educación para quienes serán los guardianes del Estado sólo debe admitir la imitación pura del hombre de bien, utilizando el lenguaje que debe adecuarse al que es un hombre digno de imitar y no tanto a los accesorios con los que se emiten la información, como son las melodías, y los sentidos” (Cf. Rep., 395c, 400a).

Esto lo dice porque en muchos textos, especialmente en los de Homero, no se da esta correspondencia. “en sus poemas la imitación prevalece en gran medida sobre la narración, lo que en la forma y en el contenido provoca graves daños tanto intelectuales como morales, porque lleva exactamente a la identificación emotiva” (Reale, 2001, p. 62). Es necesario entonces “no juzgar en absoluto imitación, como tampoco ninguna igualdad, en razón de placer

o de opinión, no porque a alguien le parezca, o porque le guste, sino por la verdad. (...) O sea que la música no hay que buscarla por lo placentera, sino por lo recta” (Leyes, 668b).

Bajo estas circunstancias, la imitación no debe ser, de manera general, parámetro para la formación. “La poesía, por ejemplo, es una imitación que no alcanza ni siquiera el nivel de opinión en el sentido puramente negativo. Por tanto, el poeta sigue prisionero del ser en continuo devenir quedando así confundido en la mera opinión” (Reale, 2001, p. 68). Con esto, Platón acusa a los poetas de imitadores, criticando ese estilo de representación, donde el autor se esconde tras un personaje, convirtiendo el relato, no en una narración de lo ocurrido, sino en una imitación, que en últimas es una mala imitación. Frente a esto hay un problema y consiste en que esa mala forma de personificar se utiliza para educar a los niños que no tienen los criterios suficientes para poder hacer distinciones de si lo que ven es real o no. Sus mentes son presa fácil para impresionarlos y podría ocurrir que basados en esta clase de influencias desarrollen su personalidad. Ahora, no es que Platón se oponga a la poesía o a la imitación, sino a aquella poesía imitativa que constituye una mala imitación; pues para él, como ya lo hemos mencionado anteriormente, la educación debe comportar un grado de imitación, pero advirtiéndole que únicamente debe imitarse lo bueno, lo verdadero, o lo importante, es decir, aquellos elementos que contribuyan a forjar el temple y el carácter.

La crítica al contenido, al lenguaje y a la imitación, etc., involucra “los ritmos, que deben ser purificados y considerados propios los que ayudan a un modo de vida ordenado y valeroso (...). Hay ritmos que corresponden a la bajeza, a la desmesura a la demencia, etc. Siendo así es supremamente importante que haya equilibrio entre el lenguaje, armonía y ritmo, porque tanto el

lenguaje correcto, como el equilibrio armonioso, la gracia y el ritmo perfecto son consecuencias de la simplicidad del alma (...) y nuestros jóvenes deberían buscar por doquier tales cualidades” (Rep., 400b-e). De este modo la pintura, la artesanía, la construcción, etc., deben permanecer en consonancia con la formación del buen carácter. Esto nos permite que refresquemos en nosotros que la educación siendo un bien para la comunidad es una responsabilidad de todos los miembros de esta.

Para Platón es fundamental la música, aunque es muy duro con ella, pero como dice Jaeger, no tiene la intención de sustituirla por la filosofía; por el contrario, reconoce que la fuerza educativa de las imágenes musicales y poéticas probadas por los siglos es insustituible. Siempre será esencial para tocar y moldear lo más profundo de los seres humanos, porque como la alcanzamos a entender, hace a los seres humanos susceptibles de sus efectos y Platón siempre la elegirá porque es capaz de producir moderación y un alto nivel de moralidad siempre y cuando se familiarice a los jóvenes educandos con lenguajes, contenidos, ritmos, melodías y armonías apropiadas. Bajo estas condiciones es sumamente importante esta enseñanza “a causa de que el ritmo y la armonía son las que más penetran en el interior del alma, cosa que apunta a que el hombre acoja en su alma desde joven las cosas buenas y repruebe las malas, para que cuando llegue a una edad de su uso de razón, le dé la bienvenida a aquellas que siempre han estado inscritas en su alma y le son familiares” (Rep., 401d - 402a), poniéndolas a su servicio y al servicio de la Polis. Ahora entonces no nos queda más que procurar templar el espíritu, pero sin dejar de lado la otra parte fundamental de esta enseñanza, la gimnasia.

2.2. La *Educación gimnástica* y la disciplina del cuerpo.

Los gimnasios de la antigüedad griega eran espacios para el acondicionamiento del cuerpo en vista de las guerras, pero con el paso del tiempo se transformaron más en espacios donde se realizaba ejercicio. Desarrollo que se da por la estrecha relación que los griegos establecían entre el atletismo, la educación y la salud. El entrenamiento físico y la conservación de la salud y la fuerza eran partes sustanciales de la educación de los infantes y siempre que no estuvieran dedicados a la educación de las letras y de la música, la instrucción de los niños se daba mayormente en el gimnasio, donde también se les inculcaban bases de moral y ética. Se hicieron tan populares estos espacios para la formación que muchos filósofos y los sofistas frecuentemente sostenían discusiones y realizaban lecturas de discursos en estos recintos.

Lo que es la música para el alma, lo es la gimnasia para el cuerpo. Según Jaeger, la gimnasia “permite desarrollar las aptitudes físicas del buen guardián, la agudeza de las percepciones de los sentidos, la presteza en apurar lo percibido y la energía en la lucha para lograr su objetivo” (Jaeger, 1967, p. 601). Claro que, además de esto, el ejercicio físico es también de gran importancia en el proceso educativo de los seres humanos, los mantiene en forma y reviste la mayor importancia para la cultura de los guardianes en la Polis, por cuya razón debe practicarse el ejercicio físico desde la infancia. Aunque Platón reconoce que es fundamental la educación que forma al hombre espiritualmente en su plenitud, encomienda también el cuidado de velar individualmente por su cuerpo, teniendo en cuenta que ello “antes de preparar para la guerra, permite al cuerpo gozar de placeres moderadamente, mantiene un alma sobria, que vive en el bienestar” (Leyes, 816d).

Para que esta forma educativa surta el efecto esperado, debe tenerse en cuenta la alimentación, porque como sabemos, el acondicionamiento físico necesita sin lugar a dudas de una dieta adecuada, por lo que es necesario “abstenerse de ciertos alimentos, dulces, manjares, etc., y mantener una alimentación simple, ya que la simplicidad en la alimentación hace simple el acondicionamiento físico en la actividad gimnástica y le confiere no solo salud al cuerpo” (Cf. Rep., 404 b-e), sino que también lo descontamina. Esta enseñanza no debe ser una formación para la competencia, “sino para que el individuo dirija la mirada al lado fogoso de su naturaleza, de modo que pueda estimularlo; y no hacia la fuerza física simplemente, tal como hacen los demás atletas, que administran sus comidas y ejercicios en vista al vigor muscular” (Rep., 410b).

En el plan educativo ateniense era indispensable el maestro de gimnasia y su arte abarcaba todas aquellas disciplinas que en la época se enseñaban: carrera, lanzamiento de discos y jabalina, salto y lucha en todas sus formas. No era sólo el ejercicio físico necesario para mantener el cuerpo ágil, vigoroso y en buena salud, sino la preparación atlética que puede incluso capacitar a los mejores dotados para concursar en los certámenes olímpicos. Nestle frente a esto observa que “la importancia que en la “República” da Platón a la gimnasia no debe engañar acerca de la seriedad de aquella doctrina, pues el objetivo de la gimnasia no es para Platón el cuidado y el endurecimiento del cuerpo como tal, sino la disciplina de este, no para robustecer sus aspiraciones, sino para limitarlas en provecho del alma y de sus tareas espirituales y morales” (Nestle, 1987, p. 190). Siendo así, no se educa en la gimnasia para competir, sino para templar el cuerpo y procurarlo en vigor, moderación y salud.

2.2.1. Gimnasia y Medicina

Con la nueva propuesta educativa, impulsada por Platón, lo más importante de la gimnasia no es la preparación para la guerra. Aunque en un primer momento, con la educación tradicional, la gimnasia tiene que ver con toda clase de ejercicios corporales, que iban estrechamente ligados con el combate: lanzamiento de dardos, manejo de jabalina, la lucha con armaduras, maniobras tácticas, etc., ahora es fundamental mantener un cuerpo sano que permita avanzar en el conocimiento de la verdad de las cosas sin dejarse llevar por las debilidades propias de los dolores y todos aquellos fenómenos que llegan a mortificar el cuerpo y con ello al alma también.

El enfoque de que en un primer momento, la educación de la gimnasia se proponga para que el hombre vele individualmente por el cuidado de su cuerpo, lo que supone comida balanceada, entrenamientos específicos, descansos prolongados. Platón pensando en la salud de los guardianes propone que esta educación debe darse de tal manera que ellos puedan adaptarse a todos los cambios desde las comidas, bebidas, los climas, etc., sin que la salud se vea afectada por ello. Esto le permite a Platón dedicar mayor atención al cuidado de la salubridad, por lo que encarga a la gimnasia esta labor, catalogándola como el método médico contra las enfermedades no crónicas, para no dejarlo plenamente al trato de la medicina como tal, “ya que hay muchas persona que mantienen sus cuerpos sanos gracias a la naturaleza y a su régimen de vida y sólo son afectados por alguna enfermedad bien delimitada” (Rep., 407c-d).

Esto no sólo ayuda a las personas a que tengan un régimen saludable, sino que también descongestiona al Estado a llenarse de cualquier cantidad de médicos innecesarios a causa de las apariciones de cualquier cantidad de enfermedades, que pueden evitarse al mantener el cuerpo en buen nivel por el ejercicio físico. Así, el papel de los médicos en el Estado se hace efectivo, porque “sólo los más hábiles serán requeridos, aquellos que junto al aprendizaje de su arte, ya desde niños han tenido contacto con la mayor cantidad posible de cuerpos en muy malas condiciones de salud, y ellos mismos han padecido de toda clase de enfermedades y no son de constitución sana” (Rep., 408d-e).

En el *Protágoras* vemos que “lo propio del fortalecimiento por medio de la gimnasia se puede enmarcar en que hace al cuerpo mejor, y ya con un cuerpo en óptimas condiciones, el ser humano está en la capacidad de ponerse al servicio de un propósito valioso, la búsqueda del Bien, y no se verá obligado a desfallecer por culpa de su debilidad, ni en las guerras, ni en otras acciones” (Prot., 326c). Dichas acciones hacen referencia a lo que ofrece Platón con su nueva propuesta; sabemos que aunque la disciplina gimnástica tenía en el contexto de la educación ateniense un interés bélico, higiénico competitivo y ético ahora tendrá implicaciones en la vida comunitaria y en la misma del individuo. Platón busca lograr una persona que pueda gobernarse a sí misma y pueda proteger y gobernar a la ciudad, lo que puede leerse como la búsqueda de la transformación del individuo y de la Polis. Ahora más que nunca es claro para nosotros que “la gimnasia sobre todo, está relacionada de manera directa con el dominio de las pasiones del cuerpo” (Fedón, 94d), por lo que su objetivo, además de dominar las pasiones, es disciplinar la parte concupiscible del alma, no dejarse llevar por los instintos y mantener a la persona físicamente sana.

2.3. La *Música* y la *Gimnasia*, comunicación de valor y razón al alma humana.

Reiteradas veces nos hemos encontrado con el pasaje que reza que desde una edad tierna es cuando podemos contar con las garantías de imprimir en quien se educa, la esencia de lo que se quiere estampar y que después es totalmente dispendioso transmitir cierta forma de vida. Esto lo que hace es recomendarle a quien educa que:

“la educación que procure que el hombre sea formado en el ideal de gobernar su cuerpo y su alma, debe realizarse bajo los dos cánones tradicionales de la educación griega: gimnasia para su cuerpo y música para la educación intelectual, moral, religiosa y artística. Ambas ramas de la educación, según Platón, forman al guerrero competente: le infunden valor y razón, con el fin de que pueda practicar ambas actividades de tal modo que como resultado se dé el hombre perfectamente armónico” (García Gual, 1997, p. 168).

Hemos podido contemplar que tanto la música como la gimnasia son fundamentales en la formación del individuo en la cultura griega y para Platón no es diferente; acepta y asume esto en su proyecto educativo, por eso en la primera etapa de la educación, que mencionamos hace ya un buen rato, las configura como herramientas fundamentales que abren la puerta por donde deben pasar todos los que se sientan movidos y con la fuerza de ser los mejores, y que llegarán a ser los grandes filósofos y gobernadores de la Polis. Aunque pareciera que se le da mayor privilegio a la educación musical, es bueno dejar claro que la gimnasia es su complemento, Jaeger haciendo referencia a esto dirá que, “la sinfonía del alma es el resultado de una combinación acertada de esos dos elementos” (Cf. Jaeger, 1967, p. 636). En Platón, sin dudarlo, en el espíritu en que se inspira su *paideia* gimnástica, en la República, se completa el cuadro en que la música y la gimnasia dan la idea total acerca de la educación. Siendo así no sería cierto que la gimnasia tenga por misión exclusivamente el cuerpo y lo músico formar exclusivamente el alma, por el

contrario, ambas tienen como tarea primordial la educación del alma, la transformación de la persona en toda su integridad.

Esto nos lleva a tener en cuenta que siempre en las labores de educar al individuo debe haber un equilibrio en estos dos tipos de educación, evitando caer en extremos dañinos, porque “los que practican la gimnasia de forma exclusiva se tornan más rudos y brutales de lo debido, por otro lado, los que cultivan sólo la música se vuelven más blandos de lo que les conviene. Si no hay un equilibrio y si un hombre se empeña a ejercitarse solamente en la gimnasia dejando de lado la música y la filosofía, aunque es posible que se convierta en un hombre demasiado valiente, se vuelve enemigo de la razón y para persuadir lo hará no con argumentos, sino por la violencia y peor aún, vivirá en la ignorancia y en la ineptitud para la convivencia” (Rep., 410d - 411e). Sin embargo, cuando hay una buena armonía, esa brutalidad de la sola educación gimnástica se convierte en fortaleza y esa blandura de la sola educación musical se convierte en orden, cosa que sólo será posible en el hombre que logra en él, por medio de este proceso educativo, un alma valiente y sabia.

La música y la gimnasia existen y, no en vano, Platón asume que los que han instituido la educación por medio de ellas no lo han hecho, como algunos creen, para cuidar por medio de ésta el cuerpo y por medio de aquella el alma, sino que ambas han sido destinadas para cuidar al alma, y es posible que “algún dios haya concedido a los seres humanos estas dos artes con miras a estas dos cosas: la fogosidad y el ansia de saber” (Rep., 411e). Con esto queda recalcar que todo hombre desde niño debe ser educado para que procure el equilibrio de su cuerpo y su alma, su fuerza y su razón, para cuando llegue a la edad de apersonarse de las cosas de su Estado o de

su vida, simplemente ejercite lo que ya sabe y está inscrito en su ser; gobernar con poder y sabiduría. Ahora, sin dudar de la importancia del equilibrio de un cuerpo y un alma sanos para actuar bien, nos encontramos con un nuevo panorama para una buena educación del hombre, con un gran detalle, y es que “aun cuando el cuerpo esté en condiciones óptimas, no se cree que su perfección beneficie al alma; pero en el caso inverso, un alma buena, por medio de su excelencia hará que el cuerpo sea el mejor” (Rep., 403d). Por lo tanto, debe ser siempre primordial procurar el alma pura en los hombres.

Para Platón siempre será fundamental la función que llegarán a desarrollar la música y la gimnasia si se logra equilibrar sus fuerzas educativas, por lo que en algún momento reconoce que ningún ser vivo nace con la calidad y grado de inteligencia que le corresponde tener en su madurez; y en todo ese tiempo en que aún no ha logrado su propia discreción, está todo él loco y grita desconcertadamente, y en cuanto llega a mantenerse en pie, salta también sin orden ni concierto; es aquí en este contexto donde el principio de la música y la gimnasia debe poder encarnarse, equilibrando los impulsos del individuo haciendo de él, la medida de sus conocimientos y acciones. Esa es la educación recta, “la que es capaz de mostrar, de dar la máxima belleza y excelencia posibles a los cuerpos y a las almas” (Leyes, 788c).

En la *República*, Platón siempre quiso la armonía plena de la música y la gimnasia, que conjugadas en el estilo de vida de una persona, le daba las garantías de haber logrado un ser humano en un punto alto de perfección. Ya en las *Leyes* pudo incluso con un solo término definir estas dos disciplinas: Danza. La gimnasia en la *Leyes* abarca la danza que imita el mensaje de las Musas y la lucha referida a la ligereza, que conjugadas llevan a una “danza coral, considerada la

educación completa. Por un lado, esta compuestas de la Voz que llega hasta el alma (música) y por el otro, el *Movimiento* que llega a alcanzar la virtud del cuerpo (gimnasia)” (Cf. Leyes, 672e – 673a). Constantemente música y gimnasia deben estar en el plano educativo del Estado platónico, por lo que es primordial que estén bajo la vigilancia de alguien y Platón así lo propone: “Pues bien querido Glaucón, ¿no necesitaremos en nuestro Estado un supervisor siempre atento a esto, si queremos preservar la estructura básica de dicho Estado? Ciertamente lo necesitaremos y que sea lo más capaz posible” (Rep., 412a-b), porque no basta solamente con establecer las normas, sino que también es necesario que alguien se encargue de hacerlas cumplir y quien mejor lo hace es quien ha pasado por todo lo que el Estado ha diseñado como lo mejor para todos.

2. 4. Crítica platónica al sistema educativo de la sofística

En la crítica que Platón hace a la educación ateniense no sólo están involucrados los poetas, sino también los sofistas, ambos grupos son para Platón un gran síntoma de deterioro en la sociedad ateniense. Los primeros, por transmitir opiniones como verdades a la sociedad del momento y los segundos por proponerse sacar a la sociedad de aquella oscuridad, logrando sólo agravar el problema. Esto nos pone frente a dos grandes influencias educativas de la sociedad griega de la antigüedad, lo que de una u otra manera involucra a la Atenas de la época clásica; sin lugar a dudas han hecho de ella una de las grandes Polis de la época, pero también han contribuido a su decadencia social, moral, política.

Al iniciar el primer capítulo de este escrito hablamos de la influencia poética en la cultura educativa griega y los valores que estos resaltaban en aquella época, que aunque muchos eran rescatables, llegó un momento en el que no pudieron responder a lo que la sociedad del momento requería. Ya al finalizar este mismo capítulo nos encontramos con el grupo de “intelectuales” que se ofrecen como la nueva alternativa para enfrentar aquella realidad educativa de Atenas, intentando dar respuestas a los interrogantes que surgían en esta sociedad, a los que los pensadores anteriores a ellos no dieron respuesta ya fuera porque no era su punto de investigación o porque no se sentían con la facultad para hacerlo; lo cierto es que se estaban quedando sin responder a lo que sociedad ateniense del momento requería.

Muchas son las novedades de los sofistas referentes a la educación, pero lo que le da punto de partida a sus novedades está en que en comparación con la educación anterior, donde la naturaleza era el centro de todo, el hombre se convierte en el foco de su estudio, y siendo ese su punto de partida, acogieron sin remordimiento el esquema educativo tradicional: música y gimnasia y al lado de éstas, Protágoras pone la *gramática*, la *retórica* y la *dialéctica*; considerándolas también como fuerzas formadoras del alma. A esas disciplinas antes de la sofística no se hacía alusión, pero con esta nueva estrategia formativa desempeñan un papel importante, tal que permiten poner al hombre como miembro de la sociedad y no meramente como un ser de la naturaleza como lo consideraban los físicos. En ese momento los sofistas crean la “formación espiritual” y el arte para llegar a ella, pasando así el umbral educativo de los niños para dirigir la educación con especial atención a los adultos. Además de esto, se introduce la formación científica y teórica, que desplaza, sin lugar a dudas, a un segundo plano la educación tradicional. Hasta su momento los sofistas fueron considerados geniales en su arte y en la manera

como quisieron educar al hombre; fue tal su influencia que hasta cierto punto respondieron a los interrogantes que se hacía la sociedad en ese momento.

Hasta aquí, pareciera que los sofistas de una u otra manera dieron con el punto clave a la hora de iluminar a la sociedad ateniense de la época; a simple vista resolvieron el problema, pero cuando nos acercamos un poco al meollo del asunto nos encontramos con que no fue suficiente para todo lo que se requería; muchas cosas de las que propusieron lo que hicieron fue que el problema que ya era grave, se acrecentara. Esto es lo que hace que Platón sea duro con ellos, al igual que con los poetas. Podríamos preguntarnos, ¿si los sofistas dan un giro positivo en cuanto a la manera de formar al hombre, por qué Platón no está de acuerdo con ellos? A lo que a partir de su pensamiento podríamos decir que proponen una novedosa forma de educación, no obstante hay todavía en ellos una profunda afinidad por la educación aristocrática, entendida como una educación que no es para todos los hombres sino para aquellos que por medio de su elocuencia pudieran mandar sobre los demás y esto de una u otra manera daba preferencia a los que podían pagar por aquella educación; porque como Sócrates en su momento los denunció y los criticó, al igual que Platón lo hizo luego; los sofista cobraban por enseñar.

Ya habíamos aludido al gran lema de los sofistas, promulgado por Protágoras, que *el hombre es la medida de todas las cosas*, lo que hace que la educación se convierta en individualista, aunque se hablara de la educación para la comunidad y de las virtudes de los mejores ciudadanos. Además se promueve con esto que: son verdades todas las opiniones de los individuos, el ser humano no puede llegar a la verdad porque su entendimiento es limitado, sólo se pueden conocer las apariencias de los fenómenos, las cosas son como a cada uno le parecen,

tanto las leyes como la moral son hechas por convención, etc. Esta es la realidad sofística con la que le toca enfrentarse a Platón; que acusa a los sofistas de promover el escepticismo, la indiferencia religiosa y el relativismo epistemológico.

Al parecer la educación sofística termina promoviendo las mismas cosas que se promovían en tiempo de los poetas. Ahora los políticos tienen como arma la retórica y la utilizan tanto a favor como en contra del orden existente en la Polis, con lo que pierden autoridad las normas vigentes y se concibe como ideal del Estado aquel en el que cada uno pueda vivir como quiera. No hay duda del valor de los sofistas en la urgencia de su momento, pero no hay que ocultar que llevaron a la inconsciencia los valores espirituales y éticos en los que se fundaba lo poco que quedaba en la sociedad ateniense; con el agravante de que todos sus contemporáneos empezaron a compartir esta idea. Bajo estas circunstancias, ¿qué le toca a Platón? ¿Cómo educar al hombre que busque siempre la verdad y permanezca en ella? Ya habíamos mirado que la propuesta de los poetas no era el camino y por lo visto, la oferta de los sofistas tampoco.

CAPÍTULO 3.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR PLATÓNICA

Hemos hecho un gran recorrido desde que empezamos esta travesía educativa, y ¿qué hemos encontrado hasta ahora? En el proceso educativo que presenciamos nos hemos encontrado con que “Platón busca una nueva forma de educación, la filosófica en reemplazo de la tradicional” (Reale, 2001, p. 62), poniendo en la cúspide de todos los estudios aquellos reservados sin lugar a dudas a una minoría de individuos, especialmente dotados, que han tenido que haber enfrentado y superado aquella educación básica de la cual ya hemos hablado muchas veces.

La educación filosófica, como la cumbre de las novedades formativas que aparecen después de la crítica platónica al sistema educativo tradicional, se fundamenta obligando a Platón a salirse del esquema de Estado establecido; y todo porque la educación, tal como él piensa desarrollarla no puede llevarse a cabo en la estructura estatal de aquella Atenas; y lo más acertado para desarrollar dicho proyecto es pensar en la creación de un nuevo Estado. ¿Cómo se diferencia este Estado del tradicional? A inicio del capítulo anterior hicimos mención a dicho Estado, sistematizado en tres clases que se relacionan al mismo tiempo con el alma humana, lo que nos permite descubrir que el Estado ideal, tal como lo plantea Platón, está hecho a imagen y semejanza del hombre, lo que Jaeger (1967) corrobora al decir que “el alma del hombre es el prototipo del Estado Platónico” (Jaeger, 1967, p. 599). Así, la estructura económica del Estado reposa en las manos de los *artesanos*, quienes representan los apetitos humanos; el sistema de

seguridad recae en manos de los *guerreros*, en ellos se manifiesta la virtud del valor; y el liderazgo político que es asumido por los *filósofos* que encarna la razón humana.

Ese esquema muestra fuertemente una inclinación política aristocrática, reflejando que no todos los seres humanos pertenecientes a una Polis están facultados para gobernarla, sino aquellos considerados los mejores; “hombres de bien que no están dispuestos a gobernar con miras a las riquezas ni a los honores” (Rep., 347b). Gran dato en contra de la educación que propusieran en su momento los poetas o la que diseñaron los sofistas, siendo los primeros el gran testimonio de exaltación de los honores, y los segundos, además de encumbrar el reconocimiento, dan prioridad al lucro por la enseñanza. En el nuevo Estado se procura purificar el poder de todo egoísmo, encaminándolo siempre a la meta del bien, que ha tenido como punto de partida el problema de la Justicia.

La invención del Estado ideal hace a los hombres iguales por naturaleza, no hay en este sentido discriminación para nadie, cada individuo depende de las capacidades que tiene; pero cuando el tema de la Justicia se convierte en el punto de partida del Estado ideal platónico, las igualdades cambian. Hay que tener en cuenta que la Justicia tal como aparece en la problemática que enfrenta Platón no se reduce al pensamiento común, es decir, no significa como en su tiempo la simple obediencia a las leyes del Estado, ni tampoco como la conocemos hoy, darle a cada uno lo que le corresponde, sino que supera todas las normas humanas, originándose propiamente en el alma; lo que llevaría a definirla como la fuerza que empuja al hombre a obrar bien no por coacción de lo que diga la ley, sino por el impulso de su conciencia buscando lo que es agradable y desechando lo que no lo es. En últimas, consiste en que cada individuo haga lo que le

corresponde de acuerdo a sus facultades. Esto da fuerza al argumento que reza que el Estado Ideal debe estar clasificado en tres clases y que los que gobiernen sean los mejores de acuerdo a las facultades inscritas en su alma.

Bajo estas circunstancias, el Estado ideal tiene como principio que la clase social de un individuo viene dada por su proceso educativo; que empieza incluso antes de nacer y que se da continuamente hasta que la persona alcanza el grado más alto de su educación, que siempre armoniza con sus intereses y habilidades. Entonces, ¿cómo se escogen las clases sociales? En el Estado ideal, por medio de la educación. Es así como sabremos: en quienes predomina el alma racional que hace a los individuos pertenecer a la clase de los gobernantes; en quienes prevalece el alma irascible, ubicándolos en la clase de los guerreros y en quienes sobresale el alma concupiscible, identificándolos como artesanos. Esto hace que en la Polis ideal podamos leer que la clase social viene determinada por la naturaleza del alma y no por el origen familiar, lo que da gran importancia a la educación; proceso que selecciona a los individuos determinando a qué clase social deben pertenecer en función de su alma, y qué tipo de formación debe recibir cada individuo en función de la clase social a la que pertenece. Ahora, si lo que se busca es un “Estado perfecto”, el Estado debe encargarse de la educación que se imparta en su comunidad, para descartar cualquier tipo de influencia que no procure siempre suscitar amor a cualquier manifestación de la virtud, tal como ocurrió con la influencia de los poetas y sofistas en la educación tradicional democrática.

Es fundamental que exista el Estado ideal si se quiere que el proyecto educativo de Platón se realice, pero ¿ese Estado ideal es posible? Aunque es una cuestión compleja, es posible

siempre y cuando se tenga en cuenta que se trata no del Estado como tal, sino del hombre con su capacidad de crearlo. Claro está que si procuramos un hombre perfecto, debemos hacer lo mismo del Estado, porque “el hombre perfecto sólo puede formarse en un Estado perfecto y viceversa: la formación de este tipo de Estado es un problema de formación de hombres” (Jaeger, 1967, p. 656) que deben ser justos, cuya virtud ocasiona concordia y amistad. En este contexto lo que Platón hace es asociar las virtudes tradicionales griegas (prudencia, valor, templanza,) con las clases del Estado ideal (gobernantes, guerreros, artesanos), uniéndolas todas con la Justicia. Dando a entender que una persona justa es aquella cuya razón, ayudada por la voluntad controla los apetitos; lo que haciendo analogía con el Estado define que si los reyes-filósofos son ayudados por los soldados, gobernarán el resto de la sociedad.

Cobijados bajo la idea del “Estado perfecto”, es más fácil continuar con el planteamiento de Educación Superior platónico. Formación que se abre paso después de la reforma a la educación tradicional expuesta en los capítulos anteriores donde las experiencias de ese entorno han permitido la selección de aquel número de aspirantes, que “se escogerán entre los jóvenes de veinte años, y los escogidos se llevarán mayores honores que los demás, y deben conducirse los estudios aprendidos en forma dispersa durante la niñez a una visión sinóptica de las afinidades de los estudios entre sí y de la naturaleza de lo que es” (Rep., 537a-b). A partir de aquí se empieza con la enseñanza que formará a aquellos hombres que se encargarán en últimas de salvaguardar el Estado.

Este proceso educativo parte desde la oscuridad hacia la luz, es decir, se asciende desde la ignorancia hacia la filosofía; y ahora dentro del “Estado perfecto” la pregunta es, ¿qué estudios

tendrán este poder? Y la primera respuesta es que se trata de “aquellos estudios que buscamos porque por naturaleza conducen a la intelección, atraen a la esencia” (Rep., 523a), estimulan el pensamiento, excitan a la inteligencia. Sabemos que la educación del hombre y más la del filósofo no es algo que se da de golpe, sino que se trata de todo un proceso. Pero, ¿con qué estudio se inicia? Al parecer con las *matemáticas*, no es que sea algo nuevo; ya Platón ha empezado a introducirlas desde la educación tradicional, claro que ahora se trata de profundizarlas con el objetivo de purificar y ejercitar la inteligencia, que con el estudio de la *unidad*, el *cálculo* y la *aritmética*, se “guía y se vuelve al alma hacia la contemplación de lo que es” (Rep., 525a).

Seguido de las matemáticas se propone la *geometría*, que según Platón por medio de esta instrucción se pueda divisar la Idea del Bien, ayuda a que se contemple la esencia de las cosas que se cultivan apuntando al conocimiento de lo que es siempre, no de algo que en algún momento nace y en algún momento perece. Esta es fundamental porque centrada en el conocimiento de lo que es, “atrae al alma hacia la verdad y produce que el pensamiento del filósofo dirija hacia arriba lo que el presente dirige indudablemente hacia abajo” (Rep., 527b).

Como tercer estudio aparece la *astronomía*. Dice Platón que por medio de ésta se “obliga al alma a mirar hacia arriba y conducirse desde las cosas de aquí a las de allí en lo alto. Su concepción de las ideas como entidades inmateriales separadas del mundo de los sentidos alienta el uso de la razón y las matemáticas para elevarse a la genuina realidad ideal. Al parecer, el Demiurgo creó a los astros como seres divinos, vivientes, eternos, esféricos e ígneos, para que se

viesen, y merced a la contemplación de la perfección de la obra se pudiese reconocer lo inteligible e inmaterial (las ideas) infundido en el alma” (Cf. Rep., 529a - 530c).

La importancia de recurrir a las matemáticas está en que “la ciencia del número ayuda a alcanzar la esfera de lo inteligible y a contemplar el ser” (Reale, 2001, p. 200). No es nada accesorio recurrir a la ciencia de los números, “estos entes poseen una característica fundamental de las ideas y una característica típica de las cosas sensibles (...). Son también intermediarios entre las realidades inteligibles y las sensibles: son los instrumentos mediante los cuales las ideas pueden estar presentes en las cosas y las cosas pueden participar de ellas, e imitarlas” (Ibíd., p. 208). Estudiar los números abarca un período de diez años. La formación básica ha sido hasta los veinte, ahora estos diez completan el pensum de las matemáticas, es decir, que desde la educación básica hasta este momento estamos hablando de un ser humano de treinta años de edad, que si “sobresale entre los que son constantes en los estudios, en las guerras y en las demás cosas prescritas, una vez haya pasado los treinta años, se selecciona entre los antes escogidos, instituyéndole honores mayores y examinando al probarlo mediante el poder dialéctico, si es capaz de prescindir de los ojos y de los demás sentidos y marchar, acompañado de la verdad, hacia lo que es en sí” (Cf. Rep., 537d).

El ascenso hasta este tipo de saber, que Platón denomina filosofía, es difícil y por ello exige un entrenamiento intelectual: la mente ha de acostumbrarse al razonamiento alejándose de los sentidos y de sus objetos, entrenamiento que ha sido encomendado por Platón a las matemáticas en sus distintas ramas. Una década dura esta enseñanza, y durante este tiempo el alumno se ejercitará en el razonamiento puro hasta llegar a captar las relaciones lógicas

universales por medio de las cuales se vinculan entre sí las distintas disciplinas matemáticas. Pareciera que Platón al hablar de este tipo de estudio se centrara solamente en la facultad intuitiva humana, pero la verdad no es esa. Frente a esto Crombie, por ejemplo, dice que “en la *República* cuando Platón habla de la dialéctica, lo hace en un lenguaje que desprecia los sentidos..., pero es una invitación a abandonar el hábito de pensar idénticas cosas en términos sensibles, como si fueran idénticas a los rasgos evidentes de sus instancias” (Crombie, 1988, p. 556); por lo que es necesario en ciertos momentos pensar las cosas desde su entorno ideal, pero sin desconectarse por completo de su ámbito natural.

Ahora, para que los hombres entren de manera plena y aborden por fin el método dialéctico, será necesario todavía un nuevo período de cinco años de formación para ponerse en plena posesión de este instrumento, el único que conduce a la verdad total. Por lo que es recomendable “hacerlos descender nuevamente a la caverna, y obligarlos a mandar en lo tocante a la guerra y a desempeñar cuantos cargos convienen a los jóvenes, para que tampoco en experiencia queden atrás de los demás” (Rep., 539e). La propuesta es que aunque haya cierto bagaje en los conocimientos y la parte intelectual haya obtenido ya cierta cantidad de verdades, es necesario que los hombres no se aparten de las cosas de la Polis, porque al final será su espacio de acción. Por eso, aunque hasta aquí es bien larga la trayectoria del estudio que prevé Platón, aún, no queda completo, y la cultura propiamente dicha del filósofo está sin culminar. De modo que, adicional al tiempo transcurrido, falta una nueva etapa de formación; quince años más en los que el que ha ido pasando cada etapa de estudio ahora debe intervenir en la vida activa de la ciudad para adquirir un complemento adicional de experiencia que le ayude a finalizar su formación moral en la lucha contra las tentaciones. Si sumamos las etapas por las que se ha

pasado en todo este proceso contamos cincuenta años y, “quienes hayan sobrevivido y superado todas aquellas pruebas que se han ido encontrando en el proceso, llegarán por fin a la meta, la contemplación del Bien en sí” (Cf. Rep., 540a).

Al parecer, “se necesitan cincuenta años para hacer a un hombre” (Marrou, 1998, p. 119), sabio y virtuoso. Esta es, según Platón, la carrera que debe llevar a cabo el verdadero filósofo. Hasta aquí hemos venido hablando de un proceso educativo relativamente nuevo, haciendo que “la cultura de la oralidad poética-mimética sea sustituida por una nueva forma de cultura que revoluciona los contenidos basados en la *doxa*, proponiendo los nuevos contenidos basados en la *episteme*. La mentalidad de la poesía homérica y la de la retórica sofística son sustituidas por una nueva mentalidad, la del *logos filosófico*” (Reale, 2001, p. 69).

3. 1. La Educación de la Mujer

Según Jaeger, “no hay en el Estado platónico ningún rasgo que haya producido una sensación tan grande entre los contemporáneos y la posteridad como la digresión sobre el régimen de comunidad de mujeres e hijos entre los guardianes” (Jaeger, 1967, p. 638). En la nueva forma de educación hay un inédito papel para la mujer, ya que Platón no hace discriminación en el sentido de si se es hombre o mujer para formarse y tomar las riendas del Estado. En la educación tradicional las mujeres no tenían la posibilidad de una educación adecuada, casi que ni básica, mientras los hombres gozaban del gran privilegio de una educación “mucho mejor”. Con Platón, por el contrario, se resalta la importancia de la mujer en lo concerniente al manejo de la Polis, dándole incluso igualdad de condiciones, aceptando que “las

mujeres deben hacer todo en común, excepto que las tratemos a ellas como más débiles y a los hombres como más fuertes, (...). Es su obligación estar involucradas en la realidad social, por lo que si hemos de emplearlas en las mismas tareas que a los hombres, debe enseñárseles las mismas cosas: gimnasia, música y las mismas artes que conciernen a la guerra (Cf. Rep., 451e – 452a).

Hay un llamado de atención ratificando que la idea de que la mujer no puede educarse en las mismas cosas que los hombres es anti-natural simple y llanamente porque “no hay ninguna ocupación entre las concernientes al gobierno del Estado que sea de la mujer por ser mujer, ni del hombre en tanto hombre, sino que las dotes naturales están similarmente distribuidas entre ambos seres vivos, por lo cual la mujer participa, por naturaleza de todas las ocupaciones, lo mismo que el hombre; sólo que en todas, la mujer es más débil” (Cf. Rep., 455d-e). El problema entonces no está en el género, sino en la educación que cada uno reciba y en su espíritu para asumirlo, y se logra un buen espíritu si desde una edad temprana se ha formado para ello. Por lo tanto, si un hombre puede ser guerrero, la mujer también lo puede ser, y si un hombre puede ser filósofo, no hay un impedimento natural para que la mujer lo sea, siempre la clave está en la educación.

Esta novedad platónica resalta la capacidad de la mujer para echar una mano en la creación de vida en la comunidad y no reducida solamente a la procreación, sino compartiendo funciones y obligaciones en las cosas que tienen que ver propiamente con la ciudad. Posiblemente, el papel de la mujer en las cosas del Estado haya sido inspirado en Platón por la cultura espartana, aunque éste centra su argumento de igualdad a la hora de preocuparse por las

cosas del Estado en que tanto hombres como mujeres pueden poseer las mismas dotes para el desempeño de una profesión. En el Estado Ideal los hombres son comunes a las mujeres y viceversa, al igual que los hijos que nazcan dentro de estas uniones siempre y cuando se cumplan con las normas que se establecen en la Polis para ello. Así los padres no conocerán a sus hijos, ni los hijos conocerán a los padres, porque serán criados todos juntos por personas que el Estado elige, dejando claro que el Estado es el único padre de todos, haciéndose así más fuerte. Bajo estas condiciones las mujeres parirán para el Estado; y los hombres procrearán también para el Estado.

Las condiciones para hombres y mujeres son parecidas “tendrán casa en común y comida en común, sin poseer privadamente nada de esa índole, vivirán juntos, entremezclados unos con otros en los gimnasios y en el resto de su educación” (Rep., 458c-d). En cuanto a la procreación de hijos para el Estado, los mejores hombres se unirán con las mejores mujeres, así se garantiza el nacimiento de los mejores hijos “y cada vez que nazcan hijos de ellos se encargarán los magistrados asignados, sean éstos hombres o mujeres o ambos a la vez; pues los magistrados son sin duda comunes a las mujeres y a los hombres” (Rep., 460b). El Estado normalizará los nacimientos y las procreaciones procurando siempre lo mejor y si alguien transgrede dichas normativas será catalogado de profanador e injusto ya que procura engendrar un niño nacido en la oscuridad y movido por el descontrol, y el castigo por ello será igual tanto para hombres como para mujeres. Ahora, el hecho de que mujeres y niños sean tenidos en cuenta y escogidos los mejores en ese momento específico es, según Platón, la causa del más grande bien en el Estado porque es una comunidad que formará parte de los auxiliares y el hecho de que todo esté

diseñado en común corresponde a que el Estado esté exento de disensiones que, por riquezas, hijos y parientes separen a los hombres.

Para Platón no existen profesiones asequibles sólo a la mujer o al hombre y se cae la ideología de la antigua Atenas donde la mujer vivía casi siempre en un estado de incultura física y espiritual, dedicada por entero a las labores de la casa. La apertura a la educación de la mujer como la mayoría de las novedades platónicas, transforma la cultura ateniense del momento, pero hay algo que Platón no aclaró o no quiso afrontar, y que dejó sin tratamiento claro, el papel de la mujer en el gobierno del Estado. Vemos que hasta guardián no hay problema que la mujer sea involucrada, pero en el ser regente quedó un poco oscuro el panorama. Claro que sin lugar a dudas el sólo hecho de abrir esa brecha de igualdad entre hombres y mujeres en “casi todo” ha dado pie para que el papel activo de la mujer en las cosas del Estado, cada que pasa el tiempo tome más fuerza en las grandes sociedades modernas.

3.2. La Educación del Guerrero orientada a proteger y vigilar la Polis.

La virtud propia de la clase de los guerreros es la valentía o coraje y dos son las disciplinas fundamentales para este tipo de formación: gimnasia, orientada al desarrollo del cuerpo y la música, dirigida a modelar el alma y el carácter; se trata de formar ciudadanos capaces de desempeñar adecuadamente la función de militares. Para esta competencia es importante la condición física, pero lo es más el desarrollo del ánimo y de las virtudes relacionadas con él: valentía, fuerza de carácter, abnegación, firmeza de convicciones, etc. Aquí la educación física no se limita a desarrollar el cuerpo, sino que se orienta a la formación del

carácter. En el guerrero, la prudencia es la facultad que le permite controlar los deseos, ofreciéndole el talento de estar siempre preocupado por cumplir con su labor, dándole siempre más importancia no tanto a la vida sino al honor. Por eso los mitos que a estos se les transmite para su formación deben tener un contenido de veracidad, auto-control y coraje.

La educación para los guerreros es un arte que siempre va a reflejar en sus imágenes y formas la realidad; empieza a una edad y nivel de desarrollo psicológico de niños y jóvenes en los que aún no está desarrollada plenamente la razón, y por tanto sus convicciones no pueden alcanzar el nivel de episteme, razonamiento científico riguroso, porque no es el tipo de ciudadano que se pretende formar aún. Por lo tanto, Platón no espera de los guerreros el saber o episteme sino opiniones firmes y rectas: ausente el conocimiento racional, con el cual las opiniones adquieren firmeza definitiva, el arte es el instrumento más adecuado para inculcar y fijar las convicciones en el alma.

El guerrero tal como lo concibe Platón ha tenido que haber pasado por la educación música y gimnasia; sin embargo, pareciera que la educación física fuera más intensa e importante que la intelectual, pero no es así. Es verdad que es supremamente importante fortalecer la estrategia y la valentía, que el guerrero “debe poseer agudeza en la percepción, rapidez en la persecución de lo percibido, y también fuerza si tiene que luchar” (Rep., 375a); no obstante, la música también es parte fundamental de su educación. Sabiendo que los Estados entran en guerras unos con otros, la educación de los guerreros es supremamente importante; deberán ser preparados para “que puedan marchar siempre en defensa del Estado propio y sus riquezas, combatiendo contra los invasores” (Rep., 374a), y esto se logra, antes que por los esfuerzos

físicos, con las enseñanzas de las matemáticas, pues dirá Platón que “el guerrero, para ordenar su ejército, le hace falta aprender estas cosas” (Rep., 525a-b).

He ahí las habilidades que deben prevalecer en los guerreros; las corporales que no pueden faltar “y en cuanto a las cualidades del alma, es obvio que el guerrero debe ser fogoso” (Rep., 375b) y eso se logra por la educación que el guerrero recibe de la música. Es verdad que no llegarán a ser moralmente buenos por razonamientos, sino por habituación, pero su espíritu debe ser templado sin lugar a dudas por la enseñanza de las *Musas*, aunque su educación no sea tanto teórica, sino práctica. La enseñanza de la música tiene su efecto en los guerreros si se tiene en cuenta que “deben ser mansos con sus compatriotas”, y la enseñanza de la gimnasia, sabiendo que deben ser “feroces frente a sus enemigos”. Pero esto no es algo que se encuentra bien conjugado en la misma persona, por lo que para llegar a ese buen guerrero “se requiere que a la fogosidad se le añada el ser filósofo por naturaleza” (Rep., 375e). Estos guerreros por lo general tienen la fuerza y las herramientas necesarias para someter a los ciudadanos que tienen a su cargo, frente a lo que surge una pregunta: ¿cómo hacer para que no se revelen contra su pueblo y les arrebaten lo que es de su propiedad?

Platón responde que a la clase de los guerreros o auxiliares, por medio de su educación se les infundirá que no pueden tener acceso a la riqueza, esto para evitar la tentación de defender sus intereses privados en lugar de los intereses colectivos y que utilicen la fuerza contra los ciudadanos a los que tienen que proteger. Estarán desprovistos de propiedad privada, y tampoco tendrán familia, vivirán con lo necesario para realizar sus actividades, coexistirán de forma comunitaria, compartiéndolo todo, hombres y mujeres, pues ya Platón ha consentido que no hay

ninguna razón para excluir a las mujeres de ningún tipo de actividad, ya que tanto en el hombre como en la mujer se encuentran similares dones o cualidades naturales, igualmente útiles para la ciudad. Este estilo de vida, como también se puede deducir, no tiene nada de negativo para Platón: el desapego de lo material es la primera condición para ascender hacia lo verdadero, lo inteligible, y tanto hombres como mujeres deben cumplir bien con esa función.

En resumen, podríamos decir que la educación del guerrero abarca en sí el programa educativo tradicional, de tal modo que si es guardián será formado a través de la música, gimnasia y las matemáticas que propone Platón, con el fin de vigilar y proteger la ciudad. Claro que si el guerrero llega a superar esta etapa entrará en el grupo de aquellos que gobernarán la Polis y la guiarán con el objetivo de hacer que permanezca en la virtud. Ya Chatelet, después de su análisis del pensamiento de Platón compartía que “durante el tiempo de su servicio, aquellos guerreros que persiguen su aprendizaje, si logran sobrepasar la barrera propia de su oficio, deben ser considerados como los mejor dotados que se revelan como “caracteres de oro” y, por lo tanto, tienen toda la posibilidad de recibir la *Educación Superior*” (Cf. Chatelet, 1967, p.145).

3. 3. La Educación del Filósofo

Ya estamos a un nivel en el que la educación se da exclusivamente a los que se encargarán de orientar y dirigir la Polis, su virtud será siempre la sabiduría y a quien llega a esta etapa le ha tocado pasar, sin lugar a dudas, por todas los ciclos educativos propuestos por Platón; con lo que estamos hablando no solamente de un ser humano entrado en la etapa de la madurez de la vida, sino, a la vez, de un sabio. Su enseñanza al igual que la de los artesanos y los

guerreros se ha iniciado con la gimnasia y la música; como a los guerreros, al filósofo le ha tocado purificar su inteligencia con las matemáticas y las áreas que contienen (aritmética, geometría, estereometría, astronomía, armonía, etc.); pero sólo él, tendrá la facultad para iniciarse en la formación de la *Dialéctica*. Ésta es todo un don, no alcanzable para la mayoría porque, según Platón,

“Este poder sólo se revelará a aquel que sea experto en los estudios que hemos descrito. La dialéctica es el método de aprehender en cada caso, sistemáticamente y sobre todo, lo que es cada cosa. Las demás artes, o bien se ocupan de las opiniones y deseos de los hombres, o bien de la creación y fabricación de objetos, o bien del cuidado de las cosas creadas naturalmente o fabricadas artificialmente. La aritmética, geometría, astronomía, por ejemplo, captan algo de lo que es, nos hacen ver lo que es como en sueños, pero es imposible ver con ellas en estado de vigilia, mientras se sirven de supuestos, dejándoles inamovibles, no pueden dar cuenta de ellos (...). El método dialéctico es el único que marcha cancelando los supuestos, hasta el principio mismo y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas, utilizando como asistentes auxiliares a las artes que anteriormente se han descrito” (Cf. Rep., 533a-d)

Dicho esto, “dialéctico es entonces el que alcanza la razón de la esencia” (Rep., 534b), “quien sabe definir la esencia de las cosas con las que trata” (Reale, 2001, p. 223), por lo que “por encima de ésta enseñanza no cabe colocar ningún otro estudio ya que está en el coronamiento supremo de todos” (Rep., 535a). No hay más que el dialéctico, porque es el que puede conocer esa Idea que mueve todo y que se convirtió en el punto de partida de la idea educativa platónica. Es el ser humano que ha contado con la capacidad de aprender sin dificultad, con buena memoria, capaz de cultivar dignamente la filosofía en todos los ámbitos de la vida social, moral, política; “siempre con la verdad y sin pereza” (Cf. Rep., 536b). “No deben ser hombres que, aun gustando de las fatigas físicas de la gimnasia y de la caza y teniendo

tenacidad para estos ejercicios, sucumban en cambio fácilmente a las fatigas espirituales y sientan repugnancia ante ellas.” (Jaeger, 1967, p. 716).

La dialéctica es conocimiento puramente inteligible en el que para nada cuentan los sentidos, fruto de la contemplación directa de las Ideas, y en último grado, del Bien en sí. “Platón apunta a la oralidad dialéctica porque escapaba por entero, tanto de los peligros en los que incurría la oralidad poético-mimética, cuanto también de los peligros en los que incurrirá la escritura” (Reale, 2001, p. 44). Únicamente este grado de conocimiento merece el calificativo de conocimiento en sentido estricto. Cosa a tener en cuenta es que Platón no emplea el término dialéctica en sentido único, a veces designa el método para alcanzar las Ideas, en otras se refiere con él al conocimiento de las mismas, e incluso al poseedor de tal conocimiento. También hay ocasiones en que la dialéctica es ciencia y también la coronación de todas ellas, y será la ciencia necesaria para el buen gobierno de la ciudad. Claro que “la diferencia entre ciencia y dialéctica es que la parte de lo real y lo inteligible que contempla el dialéctico es más clara que la parte que contemplan las ciencias. Por eso Platón antes de buscar un matemático desea hacer un discípulo dialéctico, porque los matemáticos, puesto que rara vez son capaces de dar o recibir una explicación de las cosas que dicen, no pueden entenderlas realmente” (Cf. Crombie, 1988, p. 542), “no pueden dar cuenta de ellas” (Rep., 533c).

Si los guerreros han tenido prohibiciones en sus acciones, con la dialéctica crecen las restricciones para la clase de los verdaderos guardianes o gobernantes por ser ellos la representación máxima del conocimiento en el Estado, debido a su responsabilidad y a las elevadas tareas que les encomienda Platón (el buen gobierno y el consiguiente beneficio del

conjunto de la sociedad). Al igual que los guerreros, su educación hará que tampoco tengan acceso a la propiedad privada ni a la familia, debiendo velar únicamente por el buen gobierno de la ciudad; deberán centrarse en el estudio a fin de conocer lo que es bueno, estando su vida alejada de todas las comodidades innecesarias para cumplir su función. Su obligación es la de centrarse en la búsqueda de la sabiduría, la cual les hará identificar qué es lo que permite gobernar adecuadamente la Polis. Por eso si los guardianes han sido educados para proteger y vigilar la Polis a través de la música y la gimnasia, los gobernantes aunque lo hacen también bajo la influencia de estas dos fuerzas transformadoras, cuentan con la novedad de la formación filosófica.

Para nosotros es un poco complejo entender por qué para Platón los filósofos son los que deben gobernar la Polis, pues filosofar, ponerse a pensar la realidad y enfocarse en el estudio de los fenómenos es muy difícil y complejo cuando se detenta el poder. Y podríamos responder, incluso desde el primer momento en que iniciamos este escrito, que sólo el que conoce el Bien puede hacerlo, y el conocimiento del Bien es el más elevado de todos, al que sólo acceden los más sabios. Por eso si queremos una sociedad justa que esté guiada hacia el Bien, es necesario que quienes guíen dicha sociedad, los gobernantes, sean aquellos que conozcan en qué consiste ese Bien, para poder dirigirla hacia el mismo, y esto, como ya lo hemos escuchado muchas veces, sólo pueden hacerlo los mejores, los filósofos.

Platón se empeña en involucrar al filósofo en esta clase de funciones de gobierno cuando hay otros que pueden hacerlo a la manera de su propuesta. A simple vista no parece trascendental todo esto, pero la verdad es que hay algo fundamental de fondo, dirá Cruz Vélez que “la idea del

rey filósofo contiene la idea platónica de unir el poder político y la filosofía” (Cruz Vélez, 1989, p. 19), ya que la efectividad del filósofo en cuestiones políticas está más allá de cierto interés práctico por las cosas, siempre está en una esfera donde puede ver las cosas a la luz de su esencia. Sabemos que la intención de hacer al filósofo guardián del Estado nace de la necesidad de enfrentar ciertos males en la Polis en Atenas, o sea que la intención de que el filósofo se encargue del Estado es que lo convierta en un espacio justo, siendo este el eje en torno al cual gira Platón al hacer de su estrategia pedagógica la herramienta que da respuestas, tanto al Estado como al ser humano. Ya habíamos dicho que entre los griegos se consideraba al hombre como parte de la naturaleza, “como animal dotado de ciertas cualidades especiales, o, confrontándolo con los dioses, como un mortal. Ahora Platón comienza a verlo, además dentro de la Polis, como un ser político (...). Lo nuevo ahora es que el ser político que Platón le atribuye al hombre no es accidental, sino esencial”. (Cruz Vélez, 1989, p. 93 - 94).

Ya hemos mencionado que la búsqueda del Estado ideal está movida por el deseo de una Polis justa en el que cada cual hace lo suyo sin inmiscuirse arbitrariamente en los quehaceres de los demás, por ello es necesario un orden no tanto cosmológico, como el que rige en los filósofos de la naturaleza, sino político y filosófico. A diferencia del orden del cosmos “el orden político es más frágil, en el cosmos imperan leyes inquebrantables, el orden político por el contrario depende del querer de los hombres que lo están creando continuamente, lo que hace que esté en peligro de ser destruido o perturbado. Por esto se necesita en la Polis una clase social que mantenga ese orden, los filósofos” (Cruz Vélez, 1989, p. 104 -105). Hay que tener en cuenta que aunque se necesita mantener un orden político, el Estado platónico no es construido con realidades políticas sino con palabras y mediante la razón, esencia propia de los filósofos, lo que

les permite encontrar las respuestas desde el origen de las preguntas. La imagen del regente-filósofo que conoce las cosas desde su origen y actúa en consonancia con ello, es la meta de la *paideia* platónica, que puede definirse también como “la educación para la virtud, la que persigue conjuntamente la formación del mejor hombre y del mejor ciudadano” (Gómez Robledo, 1986, p. 14).

Incansablemente Platón quiere ofrecer a la sociedad el mejor hombre posible y al parecer sólo la filosofía permite que ese deseo se haga una realidad; lo que será visible cuando “el filósofo haya alcanzado la sabiduría y mire los honores según el mismo modelo de su buen gobierno interior, con lo que participará y gustará seguramente de aquellos que considere que le han de hacer mejor, mientras que los que estime que pueden relajarle en su manera de ser los rehuirá tanto en su vida privada como en la pública” (Rep., 591).

3. 4. El filósofo, garantía del Estado Ideal y el Estado Ideal garantía del mejor hombre posible.

Todo este proceso educativo que Platón ha emprendido tiene como fin una cosa, transformar al ser humano en el mejor hombre posible. Cuando miramos de lejos la *República* decimos por su apariencia publicitaria que el eje de su estudio es el Estado, pero si nos acercamos nos damos cuenta que el tema no es el Estado sino el hombre, claro que el “hombre perfecto” sólo puede formarse en un “Estado perfecto”, que siendo orientado por actitudes y formas de vida morales se convierten en hábitos que hagan de esa perfección tan anhelada una realidad. Ya Platón reiteradas veces nos ha dado a entender que para que el Estado ideal sea posible no hay otra alternativa que lograr que coincidan el poder político y el espíritu filosófico;

fórmula que no ha podido ser paradigma en la mayoría de las sociedades, por no decir que en ninguna, lo que nos llevaría en cierta medida a darle la razón acerca de que no habrá ciudades justas, sabias y buenas hasta que el filósofo sea quien las conduzca. El filósofo es el único hombre que lleva inscrito en su alma el saber propio para hacer frente a los problemas que surgen a diario en el Estado, siempre está en perspectiva y dispuesto a responder a cada fenómeno desde la realidad.

No es fácil descifrar qué es primero, si el Estado ideal para hacer al hombre el mejor posible, o el mejor hombre para transformar al Estado en un espacio ideal; pero lo que sí es evidente es que ni el hombre ni el Estado se excluyen para alcanzar la perfección, una realidad conlleva a la otra, siendo la filosofía la luz que orienta este proceso de transformación. Ella siempre será tabla de salvación en medio de los contratiempos sociales, morales, políticos, etc., es decir, si no la solución, la iluminación de las problemáticas más contundentes de la sociedad humana.

En el Estado ideal hay una gran preocupación que consiste en que siempre el conocimiento de la verdad reine en él. Por eso permanentemente será necesario expulsar todos los gérmenes de división que aparezcan dentro la comunidad, evitando así el caos y la destrucción. En este contexto, los que quieran ser como los poetas, como los sofistas o como todos los que vendan mentiras como si fueran verdades no encajarán. Siempre crearán desunión con falsedad en sus argumentos, por lo tanto, de manera constante serán expulsados de la Polis perfecta y la lucha política del filósofo estará motivada continuamente por eliminar de la sociedad cualquier intento de engendrar antagonismos basados en opiniones y en falsedades. No

hay Estado ideal si no está gobernado por la Virtud, ésta en cada uno de los ciudadanos hace subsistir a la nación, sin ella ninguna sociedad podría permanecer. La sociedad debe existir para satisfacer las necesidades de los hombres, lo que los hace ver no como independientes unos de otros ni autosuficientes, siendo preferible entonces que cada uno desarrolle las capacidades que posee por naturaleza. Esto aunque introduce las diferencias entre los miembros de una misma Polis, hace a su vez que en la ciudad ideal unos sean importantes para los otros. Importancia que no debe reducirse sólo a lo material y económico, sino también a que se encamine a hacer posible una vida feliz para todos.

No es recomendable que las funciones en las cosas del Estado tengan que ser heredadas, sino que quienes se preparen para ellas ejerzan tales o cuales funciones. No se es sabio por herencia sino por educación y formación permanente, por lo que una sociedad que pretende ser ideal ha de dar importancia primordial a la educación. Será, en efecto, a través de ese proceso como se seleccionen los individuos que han de desempeñar cada labor en la Polis, atendiendo, eso sí, a qué tipo de educación ha de recibir cada individuo en función de su esencia, ubicando siempre en el punto más alto de todos, el estudio que permita conocer la esencia de las cosas, la verdad, el bien, etc.; bajo el influjo de la virtud. No hay más garantía para un Estado ideal que su *paideia*, aquella que forme a todos sus miembros con la capacidad de poner sus facultades al servicio de la comunidad, por eso la clave de esta nueva propuesta de Platón es formar a tantos hombres como sea posible, que a la hora de ejercer sus labores, sus deseos no estén motivados por honores y puedan renovar el Estado en un espacio justo. Y por medio de esa misma *paideia* involucre a todos los ciudadanos desde niños, como garantía de que ese ideal permanezca de generación en generación.

EL LEGADO PLATÓNICO.

CLARIDAD EN LA OSCURIDAD ACTUAL DE LA EDUCACIÓN Y LA FILOSOFÍA

El pensamiento platónico es extraordinariamente complejo, pero el habernos sumergido en él nos ha dado la oportunidad de mirar un poco el origen de aquello que actualmente conocemos como la formación moderna, lo cual hace que la historia de la educación en la antigüedad no nos resulte indiferente en nuestra cultura actual, sino que nos permite reconocer y aceptar que en ese contexto hay toda una gran herencia de lo que hoy somos y una fuerza transformadora de nuestras sociedades por medio de la enseñanza. Es claro que no hemos alcanzado aún ese hombre perfecto tal como Platón lo postuló en un primer momento, del cual se dio cuenta que era poco probable, pero podemos tener como una consigna el hecho de que es posible la educación del mejor hombre, y sólo así nuestras sociedades serán justas, amantes de la verdad, buenas y virtuosas. Parece bastante lejano pensarlo pero no es imposible que suceda, sólo basta con educar al mejor hombre posible, con la mejor enseñanza a nuestra disposición; estrategia que corrobora que sólo así el individuo llega a ser justo, a vivir una vida moralmente buena, a gobernar las tendencias concupiscible e irascible con la razón.

Rigiéndose según la justicia, conforme a la idea de bien, la sociedad alcanza su máxima posibilidad de tornarse perfecta y dichosa. Con Platón la función que cumple la educación en una sociedad justa es la de formar, en primer lugar, a los futuros gobernantes; educándolos en el amor a la verdad, adhesión al bien y en el dominio de las pasiones; y como frente a esto el alma individual debe guiarse por la razón, el cuerpo social ha de dejarse guiar por aquellos (los

filósofos) en quienes prima dicha facultad y que educados de tal modo sepan armonizar las fuerzas que componen la sociedad de acuerdo con los preceptos de la justicia. El Estado, por tanto, encuentra en la educación el medio más idóneo para alcanzar su fin: la *Virtud*, de la cual depende que logre o no su ideal. Sabemos que “no hay pueblo ni hombre que pueda ser dichoso si su vida no transcurre bajo las normas de la justicia unida a la sensatez, ya porque los haya alcanzado en sí mismo, ya porque piadosos rectores le hayan educado e instruido debidamente en sus costumbres” (Carta VII, 335d).

Siempre estuvo en la mente de Platón como meta de su programa educativo lograr como fuera posible el mejor de los Estados y poder conjugar en él el poder y la sabiduría, cuya fusión hará lo mejor de la Polis, realidad que siempre ha transcurrido sin fortuna por hallarse divorciadas generalmente en los Estados de la tierra. Ese afán platónico nos ha permitido descubrir no sólo al Estado y sus problemáticas, sino al hombre y lo que sus acciones hacen de bueno o de malo en la sociedad; dándonos además la facultad de percatarnos que al adentrarnos en las cosas del Estado, nos encontramos con el hombre como el que conforma y sostiene dicha estructura, llegando a la conclusión de que si queremos crear un “Estado perfecto” debemos empezar por la mejor formación de cada uno de sus ciudadanos. Siendo ese hombre que se educa dentro de la Polis, albergando dentro de sí el verdadero estado, el que obre y viva de acuerdo a lo que le dicta su interior. Esto nos aclara que no es que la educación que Platón propone sea una obra utópica sin nada que ofrecer, su proposición puede llevarse a cabo sólo cuando el hombre está en la plena disponibilidad de dejarse guiar por el bien y actuar de acuerdo a esa Idea, aunque el Estado en el que vive esté sumido en el deterioro.

Hay muchas cosas que Platón critica con su nueva educación y podemos rescatar, entre otros aspectos de su pensamiento, la crítica a la ineptitud política o la excesiva manipulación que se da en la democracia. Podríamos decir que para Platón “la democracia legisla el desorden. Confunde libertad con libertinaje, el saber con la opinión. No es constitución, sino basar de constituciones donde cada cual escoge, según la solución que más les guste, la legislación que le conviene” (Cahtelet, 1967, p. 151). Desafortunadamente, es así como se hacen válidas muchas propuestas educativas sin ética y se difunden en el Estado, logrando el deterioro del mismo y de cada uno de sus miembros. Esto nos ayuda a entender un poco la crisis de Atenas hace tantos siglos y la crisis de nuestras sociedades hoy.

Si comparamos lo que distingue a la educación en la actualidad con lo que ésta significaba para Platón, nos encontramos con que hoy esta es sólo una etapa de la vida en la cual se le aporta a quien se educa una serie de ideas, valores y capacidades para que con ellas gane la competencia de moverse en el mundo, ceñida esta idea simplemente a terminar con la llegada a hombres y mujeres profesionales. Para Platón, por el contrario, es una realidad que va más allá, es el conjunto de la cultura que envuelve al individuo de la sociedad que se hace transmisible en cuanto a valores. Sin lugar a dudas permite sacar a relucir lo mejor de la naturaleza humana, algo sagrado que se vive en contexto con la sociedad. Indudablemente, lo que propone Platón abarca al ser humano y todo lo que implica, porque conjuga estas dos maneras de formación, evitando así que la educación fracase por no potenciar los valores que el individuo tiene y que éste no se preocupe solamente por el carácter profesional, sino también por el humanista.

No es desconocido ahora para nosotros que la educación en Platón es la vía de realización del individuo, de las sociedades y de la historia. Y lo que tiene en su mente y en su espíritu son infinitas ganas por despertar el filósofo y estimular en él el amor por aprender. Por ello, hace mucho más énfasis en la finalidad que en el sistema, esto para hacer al ser humano libre y dueño de su propia realización. Platón busca un mundo no donde la gente sepa mucho sino que se pueda realizar como persona, despierto en su sensibilidad acerca de la verdad y del bien; carencia visible en tiempos de la Atenas platónica y que aunque han pasado miles de años aún persiste. Hay gran insuficiencia e ineficacia en la mayoría de los sistemas educativos propuestos en la actualidad, así como la falta de consenso en cuanto a las metas que debe perseguir una buena educación, lo que nos lleva a pensar que tal como Platón propuso su fórmula ideal educativa en la Grecia clásica intentando ayudar a la sociedad, hoy no estaría fuera de contexto pensar en estas propuestas para dirigir a la nuestra. La sociedad platónica era una sociedad en la que abundaban las propagandas, nuestra sociedad actual sin lugar a dudas está desbordada por este mismo fenómeno y la manera de enfrentar esta realidad es tal como la enfrentó Platón, con la filosofía, porque como lo dice Crombie, “la filosofía es el antídoto de la propaganda” (Crombie, 1988, p. 517), e indudablemente es lo que necesita cada sociedad adormecida por la opinión.

De Platón nos queda entonces que el mundo se puede mejorar a través de la educación, pero no de cualquier educación. Se necesita despertar capacidades más que acumular saberes; lo cual se logra con el saber filosófico, porque para Platón, tal como lo plantea Crombie, “la filosofía no es un intento de probar cosas, sino un intento de entender por qué hacemos las cosas que como pensadores y hombres de acción racional, hallamos que hacemos” (Ibíd., p. 553). Esto es lo que hace adquirir importancia a la habilidad de hacer nacer en el educando el amor por el

conocimiento y el espíritu de superación. Realidad que no es fácil, porque como ya lo hemos anotado más arriba, bajo el nombre de educación podemos desfigurar al ser humano y esto debido a que muchos factores en lugar de propiciar el desarrollo de las facultades humanas, lo que hacen es volver a las personas más inconscientes, con menos capacidad de decisión. Por eso lo que propone el pensamiento platónico es formar seres humanos libres, con una verdadera capacidad para elegir, con el talento de diferenciar lo secundario de lo principal y buscar por encima de todo el Bien.

Digamos que ahora no necesitamos purificar ciertos mitos y censurar a sus autores como en los tiempos de Platón, pero si debemos higienizar todos los medios que hacen las veces de transmisores de mentiras innobles, de enseñanzas oscuras que llegan a las sociedades por el cine, la televisión, redes sociales, etc., haciendo nuevamente imitar personajes, situaciones y cosas que al igual que en el pasado nos llevan a adecuar nuestro espíritu a conformarse con sensaciones, impulsos y opiniones alejadas de la verdad. Platón busca que seamos hombres pensantes con capacidad de dar dirección y sentido a lo que hacemos, es decir, proactivos y no instintivos, críticos y no aprobatorios sin más, autónomos y no sometidos, libres y no esclavos, sabios y no necios.

Ahora, ¿Qué se necesita para que cada vez la humanidad sea capaz de hacer las cosas que le permitan vivir en el equilibrio de sus facultades y permanecer siempre impulsada por la Idea del Bien? Sencillamente hay que desarrollar cuatro cualidades: a) La *Templanza*, que permite controlar los impulsos e instintos utilizando la voluntad. Precisamente, uno de los déficits actuales en nuestras sociedades (niños, jóvenes y mayores) es la falta de autocontrol. b)

Potenciando la *Fortaleza*, para llegar a obtener la capacidad de soportar los embates de la vida y transformarlos en oportunidades de crecimiento. c) Desarrollando la *Prudencia*, lo cual aumenta la capacidad de distinguir lo esencial de lo secundario. d) Es necesario practicar la *Justicia* que lo armonice todo, una justicia con todos, que permita dar al cuerpo, a las emociones y a la mente lo que corresponde; a cada uno según su naturaleza imaginando en cada individuo la parte mejor. e) Por último, hay que vivir bajo el gobierno de lo que engloba estas cuatro facultades, la *Virtud*; aquella que no remite estos valores a un grupo específico de personas, sino a toda la humanidad. Para que por medio de la educación se realcen no tanto las ideas o conceptos, sino verdades que impulsen nuestra naturaleza humana en la dirección del Bien; dando siempre un valor absoluto a lo *Bello*, a lo *Justo*, a lo *Bueno*, a lo *Verdadero*.

Después de todo lo que hemos encontrado en la obra educativa de Platón, lo inaplicable de ésta depende de la sabiduría de quien se acerque a ella y la lectura que de ella haga, porque aunque se cataloguen de utópicas las ideas del hombre y el Estado, lo que Platón hace es “reconstruir así en abstracto el devenir de la humanidad, a fin de proporcionar a sus coetáneos un modelo que les permita comprender cuál es el camino de la degeneración y si se les presenta el caso, resistir a sus atractivos” (Chatelet, 1967, p. 146). Es la única manera de encontrarse con una vida verdaderamente bienaventurada, porque “la vida individualmente feliz, la que participa del Bien, no se abandona al placer; y aunque es verdad que tampoco lo rechaza, lo limita (Cf. Chatelet, p. 131).

Para terminar con esta travesía debemos reconocer que hoy no estamos preparados para vivir en comunidad. Platón nos propuso una educación buena para todos y aunque hoy se

propaga con fuerza ese ideal de educación, no es de calidad, ésta no educa al individuo. Este gran modelo educativo está siendo diseñado para que unos seres humanos predominen sobre los demás y se reconozca siempre a los mejores, donde el sistema de cualificación nos dirige a ser individuos en un sistema productivo. La gran diferencia con Platón está en que él propone una educación que transforme al hombre en el mejor posible, que siempre se ponga al servicio de los otros, no como hoy donde los que gobiernan ponen a los ciudadanos a servirles, convirtiendo a la educación en una herramienta fundamental para el mercado, la explotación y alienación de los individuos.

Bajo estas circunstancias, la propuestas educativa platónica es una gran riqueza que podríamos poner a nuestras disposición porque, como Martha Nussbaum lo reconoce, “hace que cada persona posea una dignidad inalienable que debe ser respetada por las leyes y las instituciones y da al individuo la capacidad de deliberar bien acerca de los problemas políticos que afectan a la nación, para examinar, reflexionar, discutir, y debatir. Da suficiencia para pensar en el bien de la nación como un todo y la capacidad de preocuparse por la vida de otros” (Nussbaum, 2015. p. 5-6).

Platón nos ilumina hoy, impulsándonos a hacer un llamado de atención a la educación y a enfrentarla, ya que considera a los hombres como máquinas. Su legado, moldear el cuerpo y purificar el alma de cada ser humano desde sus capacidades significa asegurarnos un bienestar social y un porvenir donde no cabe la idea que unos exploten a otros. Esa educación se reflejará en buenas costumbres que harán innecesarias muchas leyes y restricciones del futuro. Es increíble que después de tanto tiempo, hoy nos encontremos en una sociedad como la que criticó

Platón: “un mundo que se deja llevar por la causalidad maléfica, pero que al igual que en su tiempo lo único que nos sacará de dicho panorama será el predominio del poder del filósofo, que sin lugar a dudas es la luz en este entorno de oscuridad. A él le toca, en una humanidad abandonada a su suerte, desempeñar en la medida de lo posible, el papel que desempeñaban los dioses durante el periodo arcaico de los griegos (...), porque es el testigo de la transparencia perdida y el depositario de este medio, miserable pero de posibilidades infinitas, que le ha sido dejado a la humanidad y cuyo nombre es la razón” (Cf. Chatelet, 1967, p. 153).

Toda la crítica platónica además de ser un llamado de atención a la educación, también es un reclamo de efectividad y de despabilarse a la filosofía. El que Platón piense que el filósofo sea quien oriente la Polis no es imposible, pero en el contexto en el que nos encontramos, es cada vez menos probable. Hoy el filósofo se ha centrado en formar filosóficamente a los adultos, dejando de lado la educación filosófica de los niños. Mientras que en la época de los poetas no había educación filosófica en la madurez de la vida, en nuestro tiempo es poco lo que el filósofo le dedica a la formación filosófica de los niños, lo que sin lugar a dudas hace que la filosofía sea catalogada como algo inútil, porque como se proclama en muchos escenarios, simple y llanamente no ofrece nada valioso a la sociedad y podríamos decir que esto se da porque a las nuevas generaciones no se les está introduciendo desde pequeños en este tipo de conocimiento. Sabemos que lo que se imprime en el alma de los seres humanos desde una edad temprana queda marcado como una tinta indeleble y la filosofía hoy no está haciendo esta labor como se esperaría, podría decirse que se ha dejado convencer por el mercado, dejando de lado su verdadero objetivo. He aquí el por qué hoy la filosofía, o mejor, los filósofos no llegarán a

educar la Polis, porque aunque es un estilo de vida, no se están incentivando los escenarios y cada vez pierden su espacio en la transformación de los individuos.

Platón nunca perdió la esperanza frente al panorama de su momento, ahora le queda al filósofo en esta ocasión específica, incentivar el uso de razón propia de los seres humanos, porque no hay otra salida frente a la crisis actual de la educación y de la filosofía, más que una educación filosófica; donde el hombre sea el centro, sujeto de la problemática. Ahora nos queda la certeza de que “la filosofía pasa entre nosotros, a su vez como reflexión racional y, en cuanto tal, como el más logrado modo de cumplimiento del pensar, como la obra capital de la razón humana” (Betancourt, 2001, p. 35) y por lo tanto, no ejercer dicha facultad sería renunciar a nuestra naturaleza como humanos. Aunque está un poco nublado el panorama de que el filósofo pueda hoy guiar el Estado, si es fundamental despertar en cada ser humano el deseo de realización del bien propio y del bien común. Para ello, hoy debe repensarse tanto la educación, como la filosofía y en eso Platón es un referente fundamental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- . ABBAGNANO, N. (1997). *Diccionario de filosofía*. Bogotá. F.C.E
- . BETANCOURT, W. (2001). *¿Qué es la filosofía? La filosofía es cuestión de los griegos*. Santiago de Cali. Fundación Filosofía y Ciudad.
- . CHATELET, F. (1967). *El pensamiento de Platón*. Barcelona, España. Editorial Labor S.A.
- . CROMBIE, I. M. (1988). *Análisis de las doctrinas de Platón*. Madrid, España. Editorial Alianza
- . CRUZ, V. D. (1989). *El mito del rey filósofo*. Barcelona, España. Editorial Planeta.
- . GARCÍA, G. C. (1997). *Historia de la Filosofía Antigua*. Madrid, España. Editorial Trotta.
- . GÓMEZ ROBLEDO, A. (1986). *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía*. México. F.C.E.
- . JAEGER, W. (1967). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México. F.C.E.
- . MARROU, H. (1998). *Historia de la educación en la antigüedad*. México. F.C.E.
- . NESTLE, W. (1987). *Historia del espíritu griego*. Barcelona, España. Editorial Ariel.

. NUSSBAUM, M. (2015). *Discurso sobre la educación mundial*. Medellín, Colombia. Redacción el Heraldo.co. Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha-nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416>.

. PLATÓN. (1954). *Cartas*. (Edición bilingüe y prólogo por Margarita Toranzo). Madrid, España. Instituto de Estudios Políticos.

--- (1960). *Leyes*. (trad., José Manuel Pabón y Manuel Fernández G.). Madrid, España. Edición Bilingüe. Instituto de Estudios Políticos.

--- (1985). *Diálogos, Protágoras*. (traducción, introducción y notas por: Emilio Lledó Iñigo, J. Calonge Ruíz, C. García Gual) Madrid, España. Editorial Gredos.

--- (1988). *Diálogos, La República*. (traducción, introducción y notas por: Conrado Eggers Lan) Madrid, España. Editorial Gredos.

--- (1988) *Diálogos, Fedón*. (traducción, introducción y notas por: C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Iñigo). Madrid, España. Editorial Gredos.

. REALE, G. (2001). *Platón: En búsqueda de la sabiduría secreta* (trad. Roberto Heraldo Bernut). Barcelona, España. Editorial Herder.

. TORRENS, A. R. (1978). *La Filosofía griega. Introducción al pensamiento moderno*. Madrid, España. Ediciones de la Revista de Occidente.

. VERNAT, J. P. (1998). *Los orígenes del pensamiento griego*. Barcelona, España. Editorial Paidós.

. <https://es.wikipedia.org/wiki/Pancracio>

. [http://www.santiagoapostol.net/ latin/educacion_grecia.html](http://www.santiagoapostol.net/latin/educacion_grecia.html).

. https://es.wikipedia.org/wiki/kalos_kaghatos.

. <https://es.wikipedia.org/wiki/Euritmia>.

. <https://etimologías.dechile.net/?euritmia>.